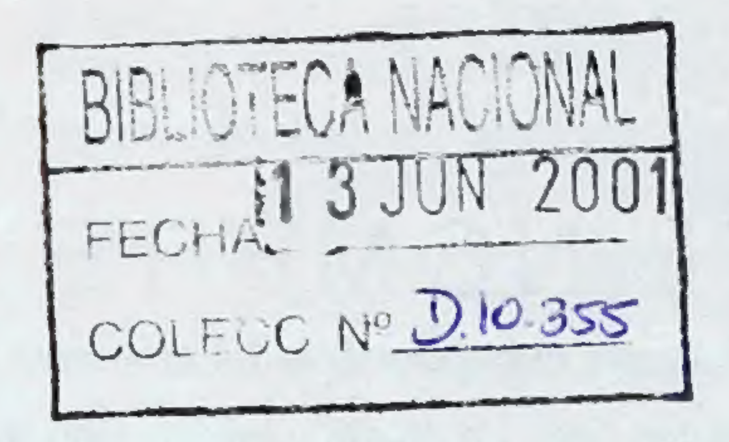
Kinski vs. Herzog: una relación particular
Quiénes son los BoBos entre nosotros



10 DE JUNIO DE 2001. AÑO 5. Nº 252

Las polaroids de Paula Grandío en el BAC
Raphael: vuelve la gran bestia pop





HAGAMOS EL AMOR, NO LA GUERRA

José Pablo Feinmann explica por qué las mejores películas de guerra son las pacifistas.



EN EL NOMBRE DEL JEDI

Luego de la más que decepcionante *La amenaza fantasma*, está claro que el Lado Oscuro sigue venciendo duro y parejo a los Caballeros Jedi. La última y terrible derrota se debió a la violenta negativa de los organismos oficiales del Reino Unido a la hora de permitir que "Jedi" fuera reconocida como religión oficial dentro del Imperio Británico después del último censo. Todo empezó con una avalancha de e-mails que, durante el pasado mes, instaban a los ciudadanos a que se dejaran de joder con eso de católicos o protestantes y que, de una buena vez por todas, abrazaran, reconocieran y llenaran la línea punteada gritando a los cuatro confines del universo su felicidad por ser parte de la hermandad de Yoda y Obi-Wan Kenobi. Más de 100 mil ciudadanos se apuntaron a la cruzada por lo que -según corresponde en el mundo de las estadísticas oficiales– las autoridades se veían obligadas a reconocerla como religión. Pero no: las susodichas autoridades –ya experimentadas en eso de que a la hora de admitir religión el ciudadano ponga su equipo de fútbol– han declarado que ni "Manchester United" ni "Jedi" son religiones computables. Iguales derrotas experimentaron los buenos de la película cuando intentaron hacer lo mismo con el censo de Nueva Zelandia el pasado marzo y en Australia, donde los entusiastas de la saga galáctica descubrieron que habían sido multados con mil dólares por hacerse los místicos y graciosos. El que te jedi –George Lucas– no se ha pronunciado al respecto.

Cleo, cleo, patra, la reina del twist

Mientras *La Momia 2* recauda millones, el Antiguo Egipto vuelve al centro de la escena por motivos un tanto más históricos, pero no por eso menos entretenidos: una muestra sobre reliquias faraónicas que anda dando vueltas por Europa, que ya pasó por Roma y recala en estos días en Londres, se jacta de contar entre sus innumerables atractivos pruebas concluyentes sobre la fealdad de Cleopatra. Como era de esperar, tamaño twist en la leyenda despertó la ira de Jean Yoyotte, uno de los egiptólogos más reputados del mundo. "No les puedo decir cómo era Cleopatra porque no la conocí personalmente, pero tanto las fuentes literarias como las imágenes que sí están acreditadas como suyas muestran que era una persona normal, por supuesto no una top model, pero tampoco fea, y con un encanto personal incuestionable", afirma el amigo Yoyotte. Interrogado sobre los motivos que podrían haber llevado a injuriar de tal manera la memoria de la reina del Nilo, Yoyotte respondió que sin duda se trata de un intento por resucitar una vieja campaña de difamación cuyos orígenes se remontan a la época de Augusto y cuyo propósito es representar a la faraona como una "puta depravada". Como sea, mirá si tanto jodieron Marco Antonio y Julio César y al final no estaba buena...

Un muerto escribiendo

Un año atrás, la editorial norteamericana St. Martin's Press logró arrebatarle a Bantam uno de sus autores de best sellers más rendidores, haciéndole a Robert Ludlum una oferta de ocho cifras por sus siguientes siete libros. Hasta ahí, nada raro. El problema apareció cuando Ludlum no cumplió con el contrato, al morirse en marzo, a los 73 años de edad. Al momento de su muerte, sólo dos de las siete novelas pactadas habían llegado a las librerías. "Afortunadamente", aseguró hace unos días Matthew Shear, editor ejecutivo de St. Martin's, "Ludlum había estado trabajando en varios libros a la vez y nosotros, para honrarlo, continuaremos publicándolo". "Es un momento triste en la vida de una editorial cuando uno de sus autores más representativos muerde el polvo. Triste en el sentido fiscal", declaró otro editor de la casa al respecto. Habrá que ver si por otras ocho cifras Ludlum no acepta terminar su propia obra como "escritor fantasma".

QUÉ LINDAS TOLDERÍAS

Entre los muchos mails que atoran las computadoras en esta parte del mundo, hay uno que anda por ahí atorando por motivos ajenos a los megabytes. El correíto en cuestión lleva por título "¿Fin de semana en Asunción?" y tiene como propósito persuadir al lector de las infinitas bondades de invertir en su relax. En caso de contar con su convencimiento, el mail se atreve a sugerir albergue: el Hotel Westfalenhaus. ¿Por qué? Porque las cuatro estrellas del hotel brindan la posibilidad de disfrutar "el concepto de la comodidad alemana". Claro que esto no sólo se limita a las innumerables instalaciones (bar, terrazas, sala de conferencias, sala de masajes, restaurante, jardines, pileta). El hotel también brinda la posibilidad de "seguir descubriendo". ¿Y de qué se trata esto? Según el mail de autopromoción, "a escasos minutos, ya sea en auto o en ómnibus, el huésped puede acceder al Jardín Botánico y Zoológico, que además reserva un espacio para los indios de la tribu Maká". Lo que no queda muy claro es si, según los promotores del hotel, los indios están enjaulados o, como en el viejo zoológico de Cutini, andan sueltos entre los visitantes.

¿Por qué en los telos sólo dejan entrar de a dos?

Simple: porque hay sólo dos jaboncitos en la ducha.
Nicolita, de Lalberguetransitores

Pero ahora que lo pienso no es tan simple: ¿por qué hay sólo dos jaboncitos en la ducha?
Nicolita, de Sesiguepreguntando

Si entrara uno, buscaría lleno de esperanzas,
si fueran tres la lucha
sería cruel y mucha. Lo mejor es dos, y a media luz.
Robertango, de surparedónydespués

Una vez entramos 17, pero fue una desgracia: nunca supe quién me introdujo semejante patrimonio.
Dolores, del Ano

No crean que siempre es así. Nosotros entramos los tres.
Los siameses, de Asumi-dos

Porque fuiste a un hotel que te cobra el doble.
Dj Dariush, de Aldea Electrónica

Para que a Zulemita ni se le ocurra...
El micromodo, de Don Torcuato

Qué lo tiró. Yo justo pensaba ir solo.
Jerónimo, de Villa Sorbete

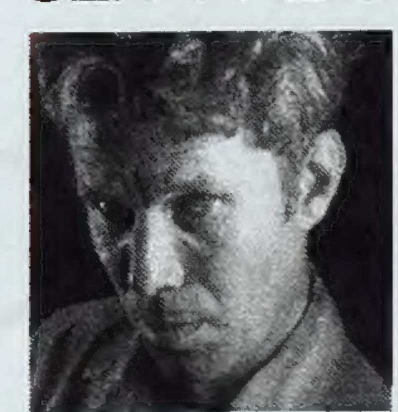
Porque alguien tiene que poner límites.
Hadad Del Hadad, de la décima

Si bien no dejan entrar más de dos, no pueden impedir que salgan tres.
Inmaculada, de Berazategui

Hay hoteles tan pero tan reprimidos que ni te dejan entrar de a dos.
Chispita, de Radio Uno

Para el próximo número:
¿Por qué ya no hay futbolistas con barba y bigote?

SEPARADOS AL NACER


¿Tom Abraham?


¿Tomás Waits?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: yomepregunto@pagina12.com.ar



Iberia lo hizo...

POR SUSANA VIAU Rosa, empleada de Iberia, se siente atacada. "Iberia lo hizo, pero lo permitió el gobierno argentino", comenta a la distancia. No nos conocemos las caras, pero sabemos una de la otra porque Rosa es la mujer de mi amigo. El sindicato de Rosa está en las Comisiones Obreras, que no mueven un dedo por lo que les está pasando a sus colegas argentinos. El teléfono lo toma después Manolo y me explica que las Comisiones Obreras que conocí hace más de diez años no son las mismas, "están a la derecha de la UGT. La minoría tiene el 30 por ciento de los afiliados". José María Fidalgo, dice, es el dirigente opositor a la actual línea hegemónica, una especie de heredero político de Marcelino Camacho. "Pero han llegado al punto de hacernos sacar de las asambleas con la pasma, tía". La "pasma" es la policía y Comisiones, la vertiente sindical del Partido Comunista de España, o de lo que queda de él, el polo que reúne a los trabajadores más esclarecidos.

A fines de los 70, una delegación de exiliados fue a la sede del PCE a pedirle y recibir del poeta Marcos Ana solidaridad en la lucha contra la dictadura. Allí nos recibiría luego Santiago Alvarez, responsable de relaciones internacionales, el jefe de la resistencia en las rías. Le preguntamos por Lorenzo Varela, un poeta –el mejor, se aseguraba, después de Rosalía de Castro–, el hombre que había grabado junto a Ernesto Halfter las canciones de los brigadistas internacionales. Varela se había refugiado en Buenos Aires y hacía crítica de arte. Nunca hablaba de su pasado ni de la Guerra Civil. Se murmuraba que había tenido un papel importante, pero él era un muro que fumaba y sonreía y entonces se empezó a pensar que lo de su heroísmo era puro invento. Al escuchar el nombre de Varela don Santiago se alegró: "Era mi subordinado". Lorenzo, contó, había sido comisario político de las divisiones gallegas del ejército republicano, el embrión de los maquis. En su departamento del exilio porteño había albergado a Alvarez, escapado de la pena de muerte y del garrote vil. Marcos Ana, Camacho, Alvarez, con décadas de cárcel sobre el lomo, eran "gallegos".

Pasionaria era "gallega" y vieja cuando se plantó frente a la embajada argentina y apoyándose en sus camaradas caminó en círculo para hacer el esfuerzo de acompañar, un jueves, la ronda de las Madres. Como fueron "gallegos" los que con rosas rojas bordearon el camino al cementerio de La Almudena y se sumaron a la columna silenciosa que llevaba las cenizas de Adriana Gatti, la joven uruguaya asesinada por militares argentinos. Una desdichada decisión de los organizadores había dispuesto que no hubieran consignas, ni pancartas, ni banderas. Era una cosa extraña ese cortejo que circulaba por las avenidas con una urna pequeña. Hasta que los viejos comunistas y los jóvenes de los partidos extraparlamentarios tuvieron una idea extraordinaria: muy bajo empezaron a silbar La Internacional. Con el himno de la izquierda le rendían homenaje a una chica montonera.

También eran "gallegos" los trabajadores que se veían por la tarde en las puertas de las casas andaluzas, limpios y tristes, vigilando a los hijos que jugaban, porque las únicas que trabajaban allí eran las mujeres, "asistentas" en los edificios de los turistas. Los varones eran parados, reconvertidos, según el término acuñado por los "socialatas" para enturbiar una realidad: que los habían expulsado de la producción, que los mandaban "a la puta calle", que los reducían a la nada. Una reconversión enriquecida por el aporte intelectual y doctrinario de abogados argentinos entre los que se encontraba, para oprobio nuestro, el actual cavallista Armando Caro Figueroa.

Ahora aquí proponen boicotear los productos españoles. Ante la sola mención, algunos ya han empezado a santiguarse advirtiendo del peligro de un brote xenófobo. La tontería corre por cuenta de gente que no entiende nada y de otra, malintencionada, que entiende bien: comunicadores que no se privan de contar chistes racistas y empresarios que aplauden en su país las regulaciones inmigratorias. El boicot, todo hay que decirlo, es un arma formidable. Eso sí, para que Rosa, la empleada de Iberia con la que hablo, tenga claro que la bronca no va con ella habría que agregar en las consignas alguna mención a Roberto Dromi, el mago de las privatizaciones, un comercialista mendocino. O a Enrique Otalora, pampeano, ginecólogo, peronista vertical, ex preso político a disposición del Poder Ejecutivo, liberado con opción para salir del país y residente en San Sebastián, donde tiene un piso inusitadamente grande de frente al Cantábrico. Otalora, con su apellido borgeano, era el hombre que necesitaban Iberia y el PSOE para montar la farsa de un accionista que se sentara en el Consejo de Administración de Aerolíneas como argentino y votara como español, dándoles así la mayoría que no permitían los papeles. Todo eso a cambio de cuatro pasajes mensuales a la patria (porque somos melancólicos), hospedaje en el Plaza Hotel y sueldo de director. Poco, para lo que le compraron. R


NOTA DE TAPA

A partir de la completísima colección de cine bélico que Planeta decidió distribuir mensualmente en los quioscos de revistas, José Pablo Feinmann recorre el ancho mundo de las películas de guerra y explica por qué, para el cine, la Segunda fue la guerra más fácil; por qué los norteamericanos no hacen de alemanes; por qué con Vietnam murió la razón occidental, y por qué las mejores películas son las pacifistas.

BAJO BANDERA

POR JOSÉ PABLO FEINMANN *El zorro del desierto* (Henry Hathaway, 1951) es parte de los avatares del capitalismo norteamericano por levantar el espíritu alemán, dada la necesidad urgente de contar con ese país en una de las guerras más originales de la historia, la Fría. La Guerra Fría fue un invento de rusos y yankis, se basó en la llamada "paz nuclear" o "paz del terror nuclear" y postuló la división del mundo en dos bloques, que estaban en guerra, enfrentados, pero no calientes sino fríos. En esta frialdad latía el peligro de lo caliente y se decía que en caso de calentarse esa guerra se calentaría hasta tal extremo el planeta que dejaría de existir en medio de bellísimas explosiones atómicas, tal como se ve en el final de la más perfecta película sobre esa guerra, la fría, *Doctor Insólito*. Todos recordamos a Slim Pickens cabalgando esa bomba nuclear, cabalgándola como el genuino cowboy que era, revoleando al viento su sombrero texano, vociferando de alegría y cayendo con su bomba en algún lugar de la Unión Soviética, feliz por morir envuelto en las llamas definitivas de su causa. (Supongo que esa imagen de Pickens es el sueño latente de todo buen texano, gente dura con hábito de no tolerar las diferencias.)

Pero esa guerra –para Estados Unidos– requería aliados. Requirió el rearme de Alemania, la Alemania Federal, la buena, la que estaba del lado "correcto". Había que levantar el espíritu de ese pueblo derrotado. Porque los alemanes no sólo perdieron la guerra en la llamada "realidad", sino que la perdieron mil veces más, más de mil veces, infinitas veces más y la siguieron y seguirán perdiendo en el cine. Así las cosas, en 1951, la Fox, respondiendo posiblemente a alguna sugerencia del Departamento de Estado o del FBI o de la CIA, más probablemente del Departamento de Estado, decide, en pleno auge del ultra-anticomunismo macartista, entregarles a los alemanes un poco de orgullo. Hubo algo que llevó el uniforme del Reich y merecía, caramba, respeto. Hubo "otra" Alemania. (Esto era lo fundamental: mostrar que hubo "otra" Alemania, que no todos los alemanes fueron nazis según se obstinaban en señalar hasta entonces todas las películas de guerra.) ¿Dónde se había encarnado esa "otra" Alemania? Dónde sino en un gran guerrero. Quién sino Erwin Rommel, el mariscal de Campo Erwin Rommel. De modo que se hizo *El zorro del desierto*. Y fue tan buena como Hollywood necesitaba que fuese para levantar el espíritu alemán. "Miren lo que teníamos y nadie nos había dicho nada", dijeron los alemanes, que pasaron a enterarse de la existencia de un glorioso-genial-honorable-astuto-antihitleriano mariscal de nombre Rommel.

¿Quién haría de Rommel? Hollywood jamás habría puesto a un norteamericano para el papel. Un norteamericano no "da" alemán. Un inglés sí. Un inglés es un europeo y para los norteamericanos todos los europeos pueden hacer de europeos, como todos los latinoamericanos pueden hacer de latinoamericanos, todos los orientales de chinos o japoneses, de Atila o Gengis Khan, etc. (Esto tiene sus aberrantes y divertidas excepciones: John Wayne hizo de mongol en *El conquistador de Mongolia*. Filmó en un desierto, no de Mongolia sino de Nevada, donde su amadísimo ejército norteamericano había hecho pruebas nucleares y... se murió de cáncer. Curioso y paradójico fin para un soldado de celuloide como Wayne. Que, digo, lo haya matado su propio ejército. Pero Wayne nunca se quejó: al cabo, esas pruebas nucleares eran fundamentales para la guerra que siguió a la Segunda, es decir, la Fría. Dolorosamente, a raíz de esas pruebas murió también, años después, la maravillosa Susan Hayward. Pero es otra historia.) Volvamos a nuestra pregunta: ¿quién haría Rommel? Rommel debía "dar" alemán pero fino, distinguido, bueno, tan bueno que debía parecer británico. Y lo hizo James Mason, un actor de voz aterciopelada, arrasadoramente british. O sea, Rommel era tan "bueno" que se veía inglés. Y la película termina con una frase de Churchill. Y Churchill, en tanto vemos a Rommel deslizarse con uno de sus tanques por el desierto, habla de las grandes virtudes del guerrero. Un héroe, dice, de "las guerras de las democracias modernas". Churchill tenía frases para todo. Fue, se sabe, el inventor del slogan "cortina de hierro", esa que, según Hitchcock, logró "rasgar" Paul Newman en ese horrible film del Maestro que se llamó, coherentemente, *Cortina rasgada*.

El director de *El zorro del desierto* fue el eximio Henry Hathaway (el director de *El beso de la muerte*) y el guión es del no menos infalible Nunnaly Johnson. ¿Cómo hicieron Hathaway y Johnson para mostrar al mundo un Rommel "bueno"? No alcanzaba con la elegancia británica de Mason. Había que encontrar algo más. Y lo encontraron. Vean: siempre que Hollywood quiere rescatar a Alemania recurre al atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944. Si usted fue nazi pero luego participó de ese atentado, para Hollywood zafó. Así, Rommel (definido no como un nazi sino como un militar "profesional") se dignifica (¡qué palabra peronista!) participando de ese atentado a Hitler. A Hitler lo hace Luther Adler y lo hace muy bien. Tiene humor el Fürher. Llega al bunker, saluda a sus generales y pregunta por Göering. Le dicen que aún no ha llegado. Hitler sonríe y dice: "Cuando se es gordo siempre se llega tarde". Todos ríen. Caramba, ¡qué humor tenía el Führer! La Fox se empeñó tanto en salvar a Alemania que casi les humaniza a Hitler.

STALIN, ESE NOBLE CAMPESINO

Sólo un par de brevedades sobre un bodrio de la Metro. Dije que en 1951 la Fox casi humaniza a Hitler. En 1943 la Metro había mostrado a Stalin (el "monstruo" de la Guerra Fría) como un buen camarada de modales campesinos hablándole a su pueblo y anunciándole la feroz invasión de los alemanes. Esta película (*Song of Russia, Sombras en la nieve*) es

Con Kurtz, ahí, en la selva camboyana, expresando la inhumanidad última de la guerra, su salvajismo y su primitivismo esenciales, muere la razón occidental. Por eso los generales envían a Willard a matarlo. Es intolerable que ese hombre, ese renegado, esté expresando esa verdad: esa verdad no puede ser dicha. Así, Willard mata a Kurtz, pero se vuelve tan loco como él, porque entiende y entender es enloquecer.

una joya de la propaganda. Según Maltin –que es un genuino patriota– el film intentó ser para Rusia lo que *Rosa de abolengo* había sido para Inglaterra. Si el film con la heroica, abnegada, Greer Garson decía: "Vean cómo ha luchado este pueblo, cuán intenso ha sido su sacrificio", el film con Robert Taylor decía: "Los rusos son nuestros amigos, nuestros aliados, debemos entenderlos y acompañarlos en su lucha contra el nazismo". Así, Robert Taylor era un director de orquesta que viaja a Moscú, conoce a una pianista (Susan Peters), tocan el concierto para piano de Tchaicovsky (todavía Hollywood no elegía el segundo de Rachmaninoff), se enamoran y todo resulta maravilloso. Pocos años después, ante los tribunales del macartismo, el bueno de Robert Taylor casi se gana la cárcel por haber hecho esa "basura comunista". Se salvó porque era un patriota y empezó a denunciar a todo el mundo. McCarthy habrá pensado: "Un delator tan empeñoso no puede sino ser un buen americano". Y Taylor siguió trabajando. Sin ustedes quieren ver al más bueno de los estálines del cine, más bueno que cualquier película soviética de propaganda, vean *Sombras sobre la nieve*. No es casual: Hollywood miente mejor que nadie. De aquí que con asidua frecuencia haya alcanzado las cumbres del arte, que es siempre mentiroso. (Reconozco que decir que la ficción miente es relacionarla con la "verdad", algo que no es correcto. Pero no lo vamos a discutir aquí. ¡Y menos a raíz de *Sombras sobre la nieve*!)

FOTO DE TAPA: NORA LEZANO. Gracias Adolfo Martínez armas antiguas Florida 971 local 11

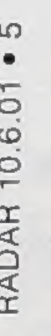
ALGO MAS SOBRE ROMMEL, EL NAZI BUENO

Apenas dos años después de *El zorro del desierto*, la Fox hace *Ratas del desierto*, dirigida por el formidable Robert Wise, que fue grande no por *La novicia rebelde* sino por *El luchador* o por *El día que paralizaron la tierra* o por *El profanador de tumbas* y protagonizada por el siempre sobrevaluado Richard Burton y por el a veces genial (como aquí) Robert Newton. James Mason vuelve a hacer de Rommel. Pero ya no se lo ve tan bueno. Menos bueno aún se lo había visto en una gran película de los años de la guerra (la Segunda, la guerra "buena", "justa" y "caliente"): *Cinco tumbas al Cairo*. Esta joya bélica de Billy Wilder presenta al Mariscal de Campo por medio de la interpretación"alucinante" y –a la vez, por usar estos términos– "de terror" de Erich von Stroheim. (Si usted quiere recordar a este actor, ya que nadie hoy se acuerda de nada ni de nadie, recuérdelo en *El ocaso de una vida*, también de Billy Wilder, como el sufrido, apartado, sometido y fiel sirviente, que alguna vez fuera gran director de cine, de la diva Gloria Swanson. Si lo recuerda también de otras películas, disculpe.) Era 1943 y Rommel no podía ser "bueno", sino un nazi más, tan cruel como todos. El Rommel malo, bizarro, el Rommel que camina con el culo parado y la gorra mariscalera caída sobre su frente adusta, el Rommel que disfruta de las buenas comidas y los buenos vinos y ordena la muerte de los que deben morir sin que un solo pelo se le agite, es el que sirve Von Stroheim con una maestría agobiante. Se roba la película y hasta le roba la película a James Mason, aunque no trabajara en ella. Se la roba desde el pasado. Suele ocurrir.

Hubo otros Rommel. Albert Lieven, Werner Hinz (en *El día más largo del siglo*), Wolfgang Preiss (que no hubo nazi que dejara por hacer), Karl Michael Vogler (en *Patton*) y, acaso el más interesante de esta lista, Christopher Plummer en *La noche de los generales*, donde también se aborda el tema salvacionista del atentado a Hitler.

AUDIE MURPHY: LA GUERRA NO PAGA

Que el crimen no paga es una gran mentira. Una moralina para desalentar a los delincuentes inventada por delincuentes mayores: banqueros, coimeros, corruptos, traficantes de armas, traficantes de todo cuanto pueda dar dinero y poder. Gente que sabe que el crimen sí paga, pero hay que hacerlo a lo grande. La que no paga es la guerra. Si uno va a la guerra se destroza irremediablemente. No vuelve a ser el mismo. Porque antes, sencillamente, era un hombre y al volver es un asesino. Aunque lo llenen de medallas. Ahí está si no Audie Murphy. Audie era un chico bonito que había nacido en Texas en junio de 1924. Era un jovencito cuando lo envían al frente. Lo envían a una guerra justa, buena, una guerra en que los generales norteamericanos están seguros de servir la causa de la libertad y la democracia. No era difícil creerles. Los nazis eran muy malos, eran terriblemente perversos. De aquí que "esa" guerra, la Segunda, haya sido la más fácil para los altos mandos. La más fácil para enviar gente a otras latitudes, para que maten y los maten. (Es conocida la leyenda de esa remera que se vende en Nueva York y responde a la imaginación de los buenos liberales pacificistas: "Unase al Ejército. Conozca lugares exóticos. Personas exóticas. Y mátelas".) Hacía allí fue Audie. Con su carita de niño, con su corazón texano y su rifle. Desembarcó, se metió en el continente y empezó a matar alemanes. Cierta vez, a raíz de la muerte de un soldado a quien quería mucho, se enfurece y arremete solo contra todo el ejército alemán. Arma un gran desparramo. Mata a tantos que ni los puede contar. Pero los generales sí, los generales siempre cuentan los muertos, más los ajenos que los propios, ya que según decía Patton (inspirado por la pluma de Francis Ford Coppola en *Patton*), "lo importante no es que un soldado muera por la patria, sino que logre que otro hijo de puta muera por la suya". O sea, la guerra se gana matando a los otros, son las bajas de los otros las que deciden la guerra, ahí reside la posibilidad de la gloria, que es siempre el triunfo, el aniquilamiento final del enemigo. El bonito Audie hizo mucho por eso: por aniquilar al enemigo. Cumplió con el apotegma de Patton. Lejos de morir por su patria logró que muchos alemanes murieran por la suya y ganó la guerra. Sobre todo la gana en *Regreso del In-*




RICHARD BURTON COMO EL ZORRO DEL DESIERTO EN *RAID ON ROMMEL.*

fierno (*To Hell and Back,* 1955). Ahí parece que Audie solito se cargó al ejército alemán, sobre todo luego de la muerte de su amigo, en un acto furioso, demencial, compulsivamente homicida, que lo llevó a recibir todas las medallas de los altos mandos, a ser el soldado más condecorado de la Segunda (Guerra Mundial). Bien, como Audie –según venimos diciendo– era muy bonito, Hollywood decide utilizarlo en otras películas. Decide darle una carrera cinematográfica. El pícaro de John Huston (en 1951) lo había hecho hacer... ¡de cobarde! en un gran film maldito: *La roja insignia del coraje,* basado en la novela de Stephen Crane. Y luego Audie sigue, sigue haciendo películas cada vez peores. Una peor que la otra. Y todas son westerns. Malos westerns. Uno peor que el otro. Y Audie va entendiendo la cruel verdad: la guerra no paga. Tanta gente mató y no consigue una buena película en Hollywood, él, un héroe de guerra con mil medallas y cara bonita. Por fin, cierta vez, dice una frase que pasa a la historia, que lo redime de tanta mala película, de tanta ostentosa medalla. Dice, Audie, el soldado-cowboy bonito: "Todas mis películas son iguales. Sólo los caballos son diferentes". Se hunde en la miseria, la violencia y el alcohol. Muere olvidado en 1971. No sé si sus últimas palabras fueron "la guerra no paga", pero debieron haberlo sido.

¿Por qué James Mason o Richard Burton hicieron de Rommel? Porque Hollywood jamás habría puesto a un norteamericano para el papel. Un norteamericano no "da" alemán. Un inglés sí. Un inglés es un europeo y para los norteamericanos todos los europeos pueden hacer de europeos, como todos los latinoamericanos pueden hacer de latinoamericanos, todos los orientales de chinos o japoneses, o de Atila o de Gengis Khan.

KUBRICK Y LOSEY CONTRA LA GUERRA

Es mi opinión, usted podrá compartirla o no, pero *La patrulla infernal* y *Por la patria* son las mejores películas de guerra jamás filmadas. Sólo llegó a ese nivel *Apocalyse Now!*, de la que hablaremos. Algunas se acercan, otras se alejan. Acaso yo las elija porque son apasionadamente antimilitaristas, porque exhiben la locura, la idiotez, la crueldad, el sinsentido de la guerra. Seamos claros, es por eso.

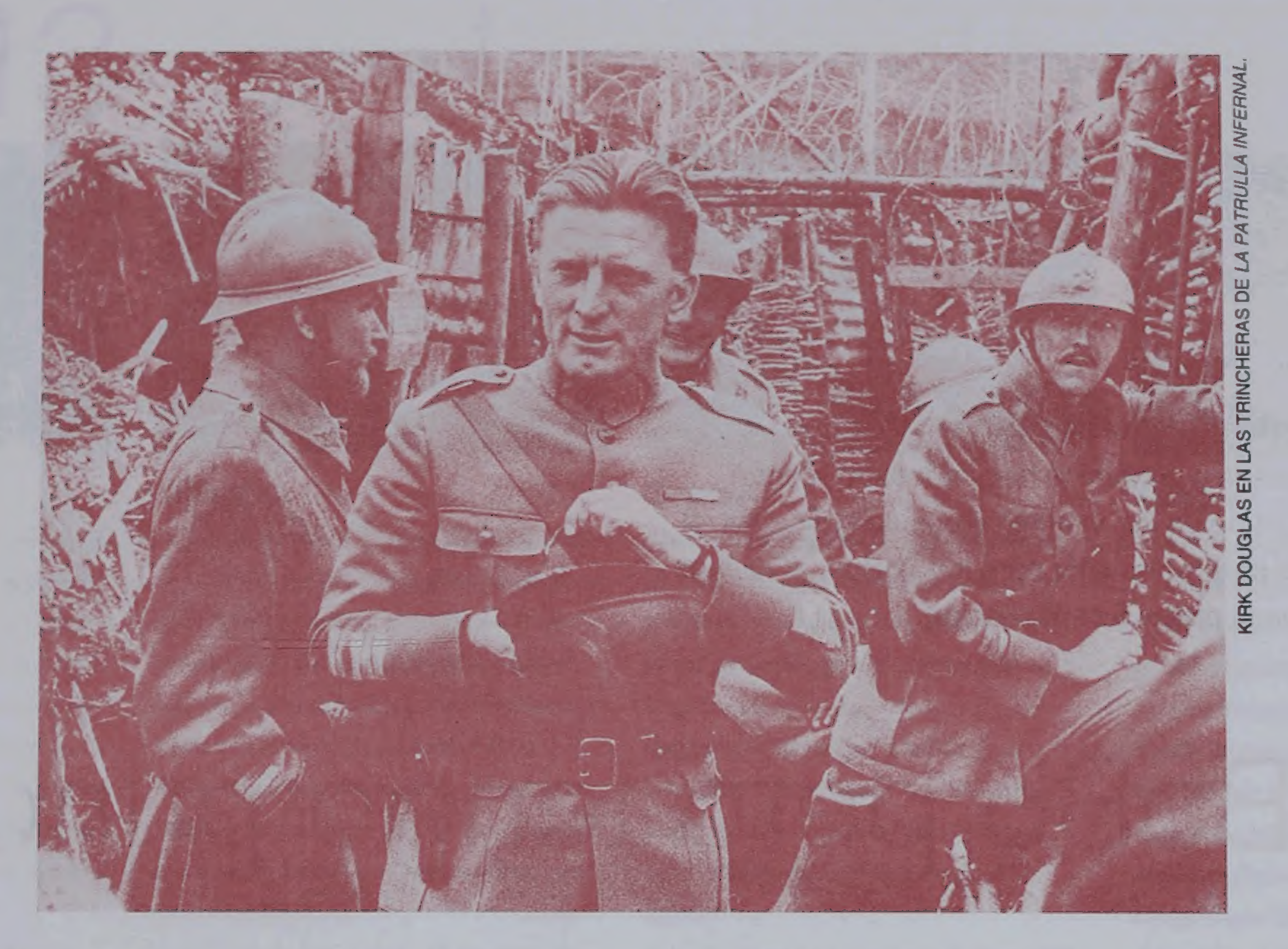
La patrulla infernal es el tonto título que lleva en castellano *Paths of Glory,* título que Kubrick y su co-guionista Jim Thompson habrán elegido por su ironía triste, desesperada: "Senderos de gloria". ¿Qué senderos? ¿Qué gloria? Nada de esto aparece en un film destinado a descuartizar los valores del militarismo. Es una película de 1957, en blanco y negro, de apenas ochenta y seis minutos. Trata sobre un oscuro episodio del ejército francés durante la Primera (Guerra Mundial). Los franceses la prohibieron durante ¡diecinueve años! No somos los argentinos los únicos imbéciles chupabotas del planeta. Cabe suponer que Francia estaba muy empeñada en liquidar argelinos como para permitir que el film de un surgente niño terrible de Hollywood cuestionara los valores de sus "hombres de armas".

La acción transcurre en 1916. El ejército francés se obstina en "tomar" una colina ocupada por los alemanes. Es el general Broulard (papel que Kubrick deposita en manos del implacable delator macartista Adolph Menjou, que decía reconocer "por su olor" a los comunistas) quien ordena el ataque masivo a esa colina que sabe inexpugnable. Broulard le da la orden al general Mireau (una interpretación inolvidable de George Macready, el marido de Rita Hayworth en *Gilda,* el emperador Maximiliano en *Veracruz*). Mireau pone al frente del ataque al coronel Dax (Kirk Douglas). El ataque culmina en una masacre de los soldados franceses. Mireau ordena hacer fuego sobre ellos para que no retrocedan. (Tal como Jean-Jacques Annaud, en *Enemigo al acecho,* dice que lo hacían los soviéticos en Stalingrado: es la hora de pegarles por todos lados a los rusos, qué duda cabe, son los tiempos del neoliberalismo y su interpretación del mundo.) Pero la derrota es total. Hay, ahora, que encontrar culpables.

Los generales no dudan. No se debió a un error de estrategia. No se debió a la locura de tomar una posición inexpugnable. Ningún oficial tiene responsabilidad alguna. El fracaso se debe a la cobardía de los soldados. Hay que castigarlos. Como no es posible castigar a todos, Mireau y Broulard piden a los oficiales que elijan a tres, a tres soldados que habrán de ser fusilados por cobardía en el campo de batalla. Cada oficial elige al que más odia. Otra ironía de Kubrick: al teniente Roget lo hace Wayne Morris, pésimo actor pero héroe de westerns clase B de las matinées. El teniente Roget tiene un mínimo gesto con su víctima: cuando le está por poner la venda, ahí, en el patíbulo, en voz baja le dice: "Perdóneme". Era tarde, claro. Hay dos niveles en el film: el de los oficiales (que eligieron la guerra y no van al frente) y el de los soldados (que no eligieron la guerra, que los enviaron a ella y van al frente, a la masacre, a tomar la colina imposible). Irónica, tristemente, los oficiales deciden sobre la cobardía de los soldados y los fusilan. Los travellings de Kubrick por las trincheras (la Primera fue una guerra de trincheras) son desgarradores y sus movimientos circulares, leves como valses, alrededor de los generales que hablan y deciden sobre la vida de los demás marcan la diferencia entre un mundo y otro. Sólo es improbable la figura del coronel Dax. Humanitario, sensible, ¿se puede ser así y ser un coronel? Hay muchas respuestas para esto. La guerra es un tema muy complejo y durante años y años ha sido considerado el tema fundante de la existencia humana. ¿Cómo habríamos entonces de sorprendernos por encontrar a un humanista en un ejército? Como sea, uno vive e interpreta el mundo a través de sus experiencias, de su propia historia. Será difícil para los argentinos que han transitado por la historia de este país entre 1976 y 1983 aceptar que existen coroneles como Dax. Tan honestos, limpios, tan indignados con las crueldades de la guerra. ¿Qué le pasó a Dax en 1916, junto a sus hombres, intentando tomar la colina inexpugnable? ¿Advirtió la insensatez del militarismo? ¿La locura de los "senderos de gloria" que se cubren de muertos? ¿La impiedad y la cobardía de los generales? Seguramente. "Los soldados tienen que volver al frente", le dice un sargento en la escena final. Dax sabe que sus hombres están escuchando en una cantina a una jovencita alemana que les canta una canción que no entienden, pero que es dulce, hermosa, tan triste que los hace llorar, a ellos, que deben ser hombres bravos, guerreros sin miedo, asesinos por la patria. Dax le dice al sargento: "Deles unos minutos más". Gran película.

En 1964, en Inglaterra, Joseph Losey hace "su" gran película de guerra. Es tan antimilitarista como la de Kubrick. El tema es así: agotado por la guerra, fatigado, sin convicción alguna que entregue un sentido a sus días, el soldado Arthur Hamp (¿alguien olvidará al gran Tom Courtenay haciendo este papel?) decide caminar en sentido contrario al del frente de batalla. Sencillamente, se va. No hay nada heroico ni consciente. Ni un manifiesto ni una proclama. Sólo quiere caminar hacia el lado contrario de la guerra. Lo dirá luego en el Consejo de Guerra que le montan: "Me fui a dar un paseo". Es posible que "padezca" eso que los militares llaman "fatiga de combate" y que es una de las más aberrantes cosas que le pueden ocurrir a un soldado, tan aberrante que el majestuoso general Patton (en quien se inspiró nuestro "majestuoso" general Galtieri, que le copiaba hasta el modo de escupir) se hizo famoso por golpear, él, en persona, en un hospital de campaña, a un pobre soldado que –le dijeron a Patton– sufría "fatiga de combate". Patton se enfurece y lo agarra a las trompadas en tanto le grita "¡Cobarde!" una y otra vez. George C. Scott lo hace muy bien en el film por el que se ganó un Oscar que no fue a buscar. Luego, vengativo, Hollywood nunca lo buscó a él para nada que valiera la pena. Sigamos.

Le arman un Consejo de Guerra al soldado Hamp. Y le ponen un abogado. Es el capitán Hargreaves y Dirk Bogarde lo hace con la misma sensibilidad exquisita con que años después haría a Gustav Mahler en *Muerte en Venecia.* Y otra vez, aquí, esa cuestión: ¿cómo se metió en el ejército un tipo que tiene la sensibilidad de Mahler? Ocurre que en estos films antibelicistas (hechos por civiles, desde luego) alguien tiene que tener la mirada "civil" sobre las atrocidades del militarismo. Entonces se pone en escena un improbable militar con la sensibilidad de un civil humanitarista. Eso es Dax en *La patrulla infernal.* Eso es Bogarde, aquí, en *Por la patria.* Es casi un artilugio narrativo. Como sea, este artilugio permite analizar y desarrollar la figura dialéctica de un personaje que va cambiando a lo largo de la historia. Porque el soldado Courtenay no cambia, es siempre elmismo, el pobre tipo fatigado, harto, que se fue a dar un paseo en dirección contraria a la línea de fuego. El capitán Bogarde, en cambio, es uno al comienzo y otro al final. Defendiendo al soldado descubre que es él quien odia la guerra y que defender a ese soldado



KIRK DOUGLAS EN LAS TRINCHERAS DE *LA PATRULLA INFERNAL.*

errático es "su" manera de largarse a caminar en dirección contraria al frente de batalla, a la locura de la guerra.

El film está lleno de barro, de ratas, de agua sucia y noches sin luna. Bogarde habla y habla intentando convencer al Consejo de Guerra: Courtenay es inocente, dice. Tenía derecho a estar cansado. Tenía derecho a su fatiga. Tenía derecho a salir a caminar un poco. Todo inútil. Para los jueces, Courtenay es un cobarde y un traidor. ¿A qué? A la patria, claro. Porque la guerra siempre asume el rostro de la patria. Las guerras siempre se hacen "por la patria". Un soldado debe matar porque mata desde un absoluto: la patria, entendida como valor supremo y totalizador. La patria es la tierra, la posesión de la tierra. De modo que la patria es (siempre) la defensa de las fronteras o la expansión de las fronteras. De aquí que .para la ratio militarista– la patria se identifica con el Ejército, el órgano destinado a defenderla en los extremos del peligro. Que es "externo" e "interno". Cuando el peligro es "interno" el ejército se transforma en policía. Al peligro "interno" se le llama "subversión" y el general-tipo de esta "guerra" es conocido por todos nosotros porque es Videla.

> Los nazis eran muy malos, eran terriblemente perversos. De aquí que la Segunda Guerra haya sido la más fácil para los altos mandos. La más fácil para enviar gente a otras latitudes, para que maten y los maten. Es conocida la leyenda de esa remera que se vende en Nueva York y responde a la imaginación de los buenos liberales pacificistas: "Unase al Ejército. Conozca lugares exóticos y personas exóticas. Y mátelas".

El Consejo de Guerra condena a Courtenay a ser fusilado. El mismo Capitán Bogarde comanda el pelotón. Fuego y lo acribillan. Courtenay cae sobre el barro, sobre el agua, sobre las ratas, de cara a la luna ausente. Aún vive. Bogarde desenfunda, se inclina sobre él, le levanta la cabeza y le dice todavía no terminó, muchacho, todavía no. Courtenay respira con la boca muy abierta. (Jack Palance, en *Ataque*, muere con la boca increíblemente abierta y rígida para la eternidad.) El capitán Bogarde hunde su revólver –con una dulzura ilimitada, incluso erótica– en la boca de Courtenay y hace fuego.

APOCALYSE NOW!

La guerra de Vietnam es la Tercera. Y la tercera es la vencida. Sobre todo para los norteamericanos porque la pierden. Algo impensable. Por ejemplo: en *Tute cabrero*, el film sesentista de Juan José Jusid con guión de Roberto Cossa, la mujer de Juan Carlos Gené le pregunta qué estaba viendo en el televisor. "Una de guerra", dice Gené. "¿Y quiénes ganan?", pregunta la mujer. "Los norteamericanos", dice Gené, "Se especializan en eso." Así era la cuestión. Esto cambia con Vietnam. También cambian otras cosas. En *Verano del 42* el narrador dice: "Era 1942, todo estaba claro: ellos eran los malos y nosotros los buenos". Es esto lo que ya no está claro en Vietnam. No es una guerra buena. No es una guerra "limpia". Nadie se cree el folletín de siempre: que el ejército norteamericano lucha por la democracia, por la libertad, por Occidente. De aquí que esta guerra sea la Tercera, la vencida. Se podrá argumentar: no es la Tercera, ya que Vietnam no es una guerra "mundial" como lo fueron la Primera y la Segunda. Falso. Si aceptamos que la Primera y la Segunda fueron "mundiales" (aunque no hayan intervenido en ellas la mayoría de los países del planeta, sólo los más poderosos) deberemos aceptar que Vietnam también fue "mundial". El motivo: todas las guerras que libran los norteamericanos son "mundiales". Siempre son para salvar al "mundo". Es una visión hollywoodense del mundo, pero les funciona. En *La Momia 2* le preguntan a Brendan Frazer qué hay que hacer. El héroe responde: "Lo de siempre: rescatar a la muchacha, matar al villano, salvar al mundo". Los yanquis siempre luchan para salvar al mundo. Todas sus guerras son "mundiales". Contra Alemania, contra Japón, contra los coreanos, contra los vietnamitas, contra los iraquíes, los valores que defienden son los de la civilización occidental: la democracia, la libertad, la libre economía,el individualismo. Defienden, en suma, al "mundo" contra los villanos de turno.

Con Vietnam no pueden convencer al frente interno. Ahora la ciudadanía siente que sus chicos mueren por nada, o no saben por qué mueren, que es peor. Así, la muerte es tan insensata que se torna insoportable. Desapareció la causa, el sentido. Las viejas y grandilocuentes palabras (libertad, democracia, mundo libre, Occidente) no alcanzan para tolerar tanta barbarie. Vietnam se vislumbra como el hundimiento de la nación. Como el apocalipsis tan temido. Como el apocalipsis que ya no vendrá, que no habrá que esperar porque está ocurriendo... ahora.

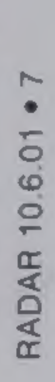
Francis (Ford) Coppola fue más ambicioso que todo eso. Su film es –sin apelación– el más conceptualmente ambicioso de la historia de las películas de guerra. Vietnam es la tumba de la racionalidad occidental. Si para Adorno la razón instrumental de Occidente encontraba su definitiva tumba en Auschwitz, para Coppola la encuentra en Vietnam. Así, su film es un viaje hacia –precisamente– "el corazón de las tinieblas" (novela de Joseph Conrad en la que, se sabe, está basado el film). Al capitán Willard le encargan una misión: buscar, río arriba, hacia Camboya, al coronel Kurtz y disponer de él con "extremo perjuicio". Es decir, asesinarlo. Willard parte en una lancha de guerra y atraviesa el largo río que lleva a los dominios de Kurtz. ¿Qué hay detrás de todo esto? El coronel Kurtz –ex brillante Boina Verde del ejército norteamericano– se ha desquiciado y ha instaurado un reino de salvajismo y terror en la honduras de la selva camboyana. Sigue haciendo la guerra, pero es su guerra y la lleva a cabo por medio de los métodos más primitivos. Kurtz asume la figura humana que espera en el fin del camino de la guerra: la más pura barbarie, el más puro primitivismo, la irracionalidad absoluta.

Willard lo encuentra y se reúne con él. Kurtz le dice: "Usted es el mandadero de unos tenderos que lo enviaron a cobrar la cuenta". Se arroja agua sobre su cabeza calva, grasa. Es Kurtz y es Marlon Brando: está dos veces loco. Willard lo mira en silencio. Kurtz le hace una pregunta fundamental: "¿Qué opina de mis métodos?". Willard le da una respuesta no menos fundamental: "No veo métodos" ("I see no methods".) Coppola llega a uno de los momentos conceptuales más altos de la historia del cine. (Y no en un "film", sino en un "movie" como él quería. Es decir, en una película que es, a la vez, fascinantemente entretenida, deslumbrantemente narrada, actuada, iluminada y, desde luego, dirigida.)

La razón occidental se estructura en el siglo XVII con Descartes. Ahí, el sujeto de la Modernidad asume la representación de todo lo dado. La centralidad es el ego, el cogito cartesiano. Esta racionalidad surge como método. Esta racionalidad surge como discurso y este discurso es un discurso del método. Kurtz le pregunta a Willard qué opina de sus métodos. Y Willard le da la respuesta precisa, acaso la respuesta que Kurtz deseaba: "No veo métodos". Con Kurtz, ahí, en la selva camboyana, expresando la inhumanidad última de la guerra, su salvajismo y su primitivismo esenciales, muere la razón occidental. Muere como razón y muere, por consiguiente, como método. Ya no hay métodos porque la razón ha muerto. Kurtz es el testimonio de esa muerte. Por eso los generales habían enviado a Willard a matarlo. Era intolerable que ese hombre, ese renegado, estuviera expresando esa verdad: había que matarlo, ya que esa verdad no podía ser dicha. Así, Willard mata a Kurtz, pero se ha vuelto tan loco como él (porque entendió y entender es enloquecer) y se queda ocupando su lugar. (Verdadero final del film. No el de Willard retornando en su barcaza.)

De este modo, podríamos decir que el film de Coppola es un film adorniano. Acaso Coppola pudo haber dicho que ya no era posible escribir poesía después de Vietnam. Acaso él mismo haya demostrado –con su carrera– que ya no le fue posible filmar después de *Apocalypse*. Algo queya estaba implícito en la modalidad martirológica con que realizó la película, como si fuera la última, como si ya nada le interesara hacer luego de ella. (Ver *Heart of Darkness*, el formidable *making off* que de la película haría la mujer de Coppola. Ahí se observa, entre otras cosas, que sólo hay en toda esta historia un personaje más loco que Kurtz y que Willard: el propio Coppola, artífice de una aventura demencial que lo llevó a las puertas de la ruina. No se arrepintió. Tenía claras estas cuestiones. Dijo: "No se puede ser un artista y vivir seguro". Frase que vale tanto como un entero manifiesto.)

Luego de *Apocalypse* se hicieron algunas valiosas películas de guerra. Digamos *Pelotón*, *Buscando al soldado Ryan* y –sobre todo, creo– *La delgada línea roja*. Todas distintas, todas discutibles, pero ninguna superior a *Apocalypse Now!*. Podemos entonces –momentáneamente– suspender aquí estas delgadas líneas rojas. ■



Sépanlo: las contradicciones culturales del capitalismo y la gran dicotomía entre burgueses y bohemios han caducado. Según David Brooks, autor de uno de los mejores libros de crítica social de la última década, el paraíso es sólo para los BoBos. ¿Quiénes son estos seres? Algunas pistas a continuación.

Seré BoBo pero tengo principios

POR ALFREDO GRIECO Y BAVIO Es duro, pero hay que admitirlo: la crítica social más divertida está firmada por la derecha. En la Argentina, el antisemita Arturo Cancela fue más mordaz en *La funambulesca historia del profesor Landormy* (1944) que el criptocomunista y melancólico Roberto Arlt, y las *Crónicas de Bustos Domecq* (1967) más ácidas que cualquier escritor o artista que frecuentara el Di Tella. Es que la izquierda está siempre pletórica de buenas intenciones y buenas ideas, y el origen de la sátira no es la reflexión sino el prejuicio. Los Estados Unidos meritocráticos e intelectualizados, habitados por la jerga de la corrección política, son el blanco de uno de los mejores libros de crítica social con que culminó la década de 1990, *BoBos en el paraíso* (recientemente traducido por Grijalbo Mondadori). En esta entusiasmada valoración coinciden conservadores y liberales, aunque los segundos hacen votos para que su autor, David Brooks, abandone cuanto antes las filas de los primeros.

LAS BODAS DE MERCURIO Y FILOLOGÍA

David Brooks tuvo el coraje de revisitar uno de los clásicos olvidados de la sociología norteamericana de los 60, *Bohemian versus Bourgeois*, de César Graña (se lo recomendó el súper neoconservador Irving Kristol). Según su autor, los escritores de la Francia decimonónica, con prescindencia de sus ideologías, coincidían en estetizar *la vie de bohème* y denostar al cerdo burgués. La bohemia es sólo una manifestación social del espíritu romántico, y Brooks, como Irving Babbit, como Paul Elmer More, abomina del romanticismo tanto como de las blanduras de Benjamin Franklin.

A arquetipo de lo que después fue la década de 1960 fue elevado el encuentro, o desencuentro, de Norman Podhoretz y Allen Ginsberg: el autor de *Making It* y el de *Howl*, el que buscaba el éxito y el que buscaba el orgasmo, el que se callaba y el que aullaba, la mayoría silenciosa que iba a votar a Richard Nixon y los que gritaban contra la guerra de Vietnam bajo Lyndon B. Johnson, el judío neoyorquino retentivo anal que sacrificaba el presente por su carrera y el judío neoyorquino homosexual que no esperaba para dilatar la satisfacción y adquirir conciencia cósmica. Hoy, dice Brooks, la esquizofrenia se superó, y ying y yang, burgués y bohemio, están integrados demasiado perfectamente: de ahí la fórmula, infeliz en español, de BoBo. Las contradicciones culturales del capitalismo, como el título del clásico de Daniel Bell de 1976, habrían llegado a un raro punto de equilibrio inestable.

Una alegoría de la antigüedad tardía, *Las Bodas de Mercurio y Filología* del poeta latino Martianus Capella, celebraba un poco paródicamente la unión de la sabiduría con el dios del Comercio. En los 90, el antagonismo se superó. América produjo su Primera Pareja, Bill y Hillary Clinton, que hablaba el lenguaje de la izquierda libertaria de los campus universitarios al mismo tiempo que tranquilizaba a Wall Street. Fue la consumación de los esponsales de la rebeldía de los hijos de papá de los 60 con el conservadurismo burgués codicioso de los 80. Olviden a los yuppies, aquí están los BoBos: la capacidad de ganar dinero y de venderse (sin que parezca nunca que nos estamos vendiendo) unida a un hedonismo de buen gusto y valetodo en el consumo, en la sexualidad, en la vida intelectual.

SUAVE PATRIA

Estados Unidos nunca se pareció mucho a sus caricaturas. Los visitantes británicos del siglo veinte (Evelyn Waugh, Aldous Huxley, Jessica Mitford) consagraron una, brutal y eficaz, con su sátira de las prácticas funerarias de California del Sur (donde los muertos eran maquillados para el velorio en poses amigables, como llamando a sus amigos por teléfono), su pedagogía de todos los detalles, su magnificencia de restaurantes giratorios construidos en el desierto de Arizona sobre estatuas monumentales de Jesucristo donde el restaurante representaba la corona de espinas. Los desayunos de huevos, porotos, tocino, salchicha –todo con salsa picante–, los helados premium (con doble, triple crema), el béisbol, la televisión, los snacks, la obesidad: todo eso subsiste, y subsistirá, pero es cada vez más el reino de la basura blanca que vive en casas rodantes, de los negros que pueblan las ciudades.

Cuando los salarios permiten elevarse por encima del proletariado del trabajo sin especialización, la Norteamérica de hoy aspira a la progresía. Que guarda rasgos esenciales de la anterior cultura pedagógica. Cada vez más gente va a conciertos de música clásica. Las ciudades los proveen, gratuitos, en los parques. Pero si se interpretan *Los planetas* de Holst, la ejecución estará acompañada por una pantalla gigante con imágenes de la NASA y, entre planeta y planeta, un doctor en Astronomía nos ilustrará con su charla. En *BoBos en el paraíso*, Brooks narra la historia de cómo las jugueterías que vendían juguetes sólo útiles para jugar quebraron ante las que fingen ser centros de enseñanza superior, con juguetes que desarrollan todas esas capacidades intelectuales y creativas que los viejos innegablemente atrofian.

El amor norteamericano por el eufemismo tampoco ha sido abandonado por los BoBos. La corrección política fue una historia de trampas lingüísticas elevadas a virtudes supremas: la posibilidad de ser buenos siendo nada más que bien hablados, urbanos (o suburbanos), eligiendo con cuidado nuestras palabras. El BoBo votó por Bill Clinton, que "fumó (pero no tragó) el humo de la marihuana"; que impuso la política del "nosotros no les preguntamos, pero ustedes no nos digan nada" para permitir (o impedir) el ingreso de homosexuales a las Fuerzas Armadas; que no tuvo relaciones sexuales (pero sí, sí llegó al orgasmo por estimulación lingüística) con la pasante Monica Lewinsky. O votó por George W. Bush, que hizo toda su campaña sobre ese muy deliberado oxímoron: el "conservadurismo compasivo".

El viejo estereotipo del empresario, o trabajador en una empresa, representado por el *Babbit* de la novela naturalista de Sinclair Lewis, también ha periclitado. Entre los objetos que colecciona Brooks están los *"mission statements"* empresarios. Por supuesto, ninguno es tan vulgar como para reconocer que busca hacer dinero y sólo eso. Hay que agradecerle a Brooks una sutileza un poco obvia, y es que no busca la causa de estos desarrollos sociales en la nueva economía, en el ascenso de Internet. La causa está en la meritocracia. El típico empresario BoBo es un ex izquierdista que piensa que el capitalismo es aceptable siempre que pueda ir a trabajar en remera. Y que justifica su trabajo porque con lo que gana puede dedicarse a lo que le interesa, sean escritoras inglesas mujeres o lesbianas negras. Si tiene éxito, incluso financiará una revista cultural u otro proyecto.

LOS SIETE MANDAMIENTOS

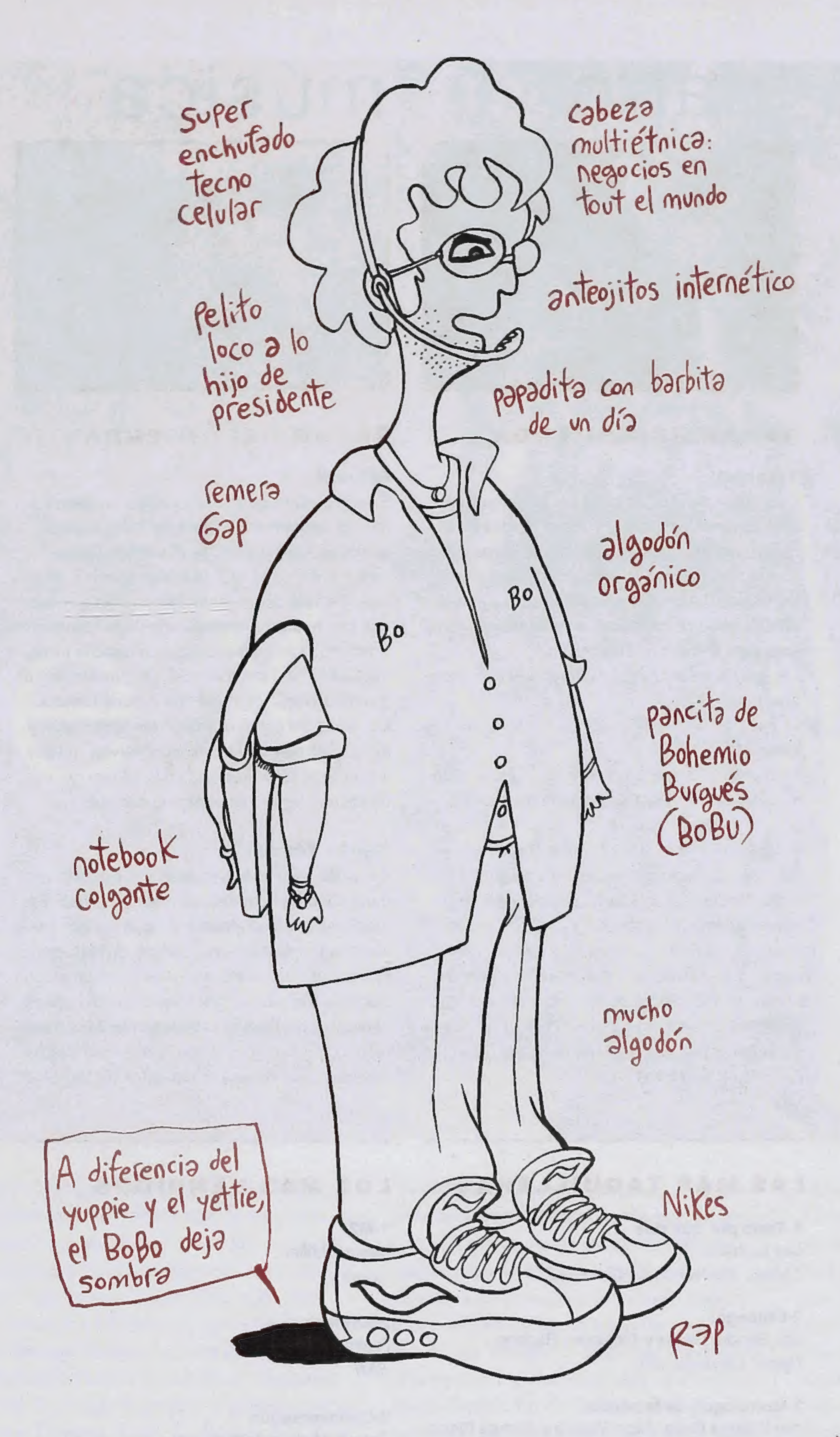
Donde Brooks es mejor es en la acumulación de ejemplos. El que sigue es un catálogo reducido, adaptado y comentado del que ofrece en el capítulo sobre el consumo de los BoBos (no en vano el más largo del libro). Revela ante todo una estructura y una teoría del consumo, por lo que, si los muy ricos pueden permitirse una praxis de tiempo completo, también puede intentarse –y de hecho se intenta, incluso en Buenos Aires– en el departamento alquilado de un ambiente. Es, como suele decirse, transversal a la sociedad.O por lo menos a ese arco que empieza en la baja clase media, con prescindencia de aquellas otras oposiciones (raza, religión, género, sexualidad) que antagonizan a la vida social norteamericana. La tentación, a la que se ha cedido sólo parcialmente, es la de trasladar al Cono Sur un repertorio pensado para los cincuenta estados entre Hawaii y Massachusetts.

1) Es vulgar gastar fortunas en artículos de lujo. La elite sólo gasta fortunas en artículos de primera necesidad. Un siglo después, la elite del nuevo capitalismo llegó, al menos aparentemente, a los antípodas de la caracterización de los ricos que hizo Thorstein Veblen en *Una teoría de la clase ociosa* (1899), esa clase cuyo extraño deber era el gasto conspicuo. Los abuelos y aun los padres de los BoBos jugaban al golf, ese deporte que requiere tanto terreno. Hoy nada es de peor tono que esos despilfarros. Se pueden usar quince mil dólares para un arreglo del baño, pero nunca doce mil en un equipo de sonido. El auto que se lleva al trabajo puede costar setenta mil, pero uno deportivo no puede llegar a sesenta mil.

2) Es lícito gastar mucho dinero en cualquier cosa que tenga valor profesional. Aunque no sea de nuestra profesión, cabe agregar. Una pareja de BoBos sin hijos puede comprar una sobria tostadora industrial por trescientos dólares, que seguirá quemando el pan de los desayunos hasta bien entrado el siglo veintitrés. Siempre debe preferirse lo que fue construido con elegancia artesanal, y aspira a perdurar. Aquí está el contraste que más ama Brooks: el BoBo siempre compra objetos que originariamente fueron diseñados para actividades y vidas más peligrosas que las que el BoBo vive. Lleva al trabajo botas alpinas o con punteras de acero como las de los skinheads del National Front y, aunque nunca escale el Aconcagua, un anorak que sería el más adecuado para ese trance.

3) Es obligatorio el perfeccionismo de las pequeñas cosas. Nunca un gran jardín, nunca una mansión victoriana. Si se habita una casa colonial (hispana), limpiar el artesonado de las paredes para que se vean los ladrillos originales. Está muy bien tener un abrelatas o sacacorchos personalizado, una discreta bodega con vinos (comunes) chilenos. Insistir en la importancia del estacionamiento de los vinos. Cuanto más pequeño sea el gadget, tanto más meritorio es haber meditado mucho tiempo cuál comprar. *Lo pequeño es hermoso*, el clásico del economista E.F. Schumacher en los 70, regresó con gloria. Si se invita a cenar a amigos, conocidos, colegas, profesionales (las categorías se confunden), es vulgar iniciar una conversación sobre las joyas que puedan lucir los invitados. Pero, ¿y esas cucharas oscuras de madera, de un diseño tan simple y original, con las que sirven la ensalada? ¿Son africanas, por casualidad?

4) Las texturas nunca están de más. Lejos quedaron los tiempos dieciochescos cuando el filósofo Edmund Burke asociaba belleza y tersura, y abominaba de la rugosidad. Hoy, cuanto más rugoso, mejor. Que en el fondo de la taza de café se note la bo-



rra. Porque todo, todo lo que bebe la persona educada debe dejar un sedimento en el fondo del vaso: jamás filtre el jugo de naranja y zanahoria u otras bebidas debidamente orgánicas. Se acabaron los panes y tostines delgados como hostias de los yuppies de los 80: el pan debe ser rugoso, como el de mitológicos y saludables campesinos italianos. Los productos rústicos del BoBo no son auténticos, pero representan la rusticidad y la autenticidad con una expresión única: con maderas artificialmente avejentadas se construyen muebles muy nuevos.

5) **La pretensión es el mal mayor.** Jamás competir con los vecinos. Siempre hay que ser más "casual" que ellos. Si padres y abuelos procuraban imitar en su mobiliario a las aristocracias (Luis XIV, Segundo Imperio, patas de sillas terminadas en predatorias garras británicas), los BoBos homenajean alos campesinados europeos, provenzales o toscanos. En tablas que se usaban para matar chanchos, los BoBos apoyan platos de terracota que costaron 25 dólares cada uno, donde comen su comida internacional. Las paredes que antes exhibían escenas venatorias (el último instante del zorro perseguido por la implacable jauría) ahora son un museo de especies en extensión (pingüinos y otros animales que no vimos nunca). Es esencial que sean bien visibles los objetos de culturas oprimidas, de indios de Chiapas o de la (tan amenazada) selva amazónica. Si en el pueblo antes había un restaurante, era francés, y su carta un himno al colesterol, con mantecas y patos cocinados lentamente en su sangre o su paté; un menú que parecía redactada por el general De Gaulle con el uniforme puesto. Si ese restaurante quiere sobrevivir hoy a la competencia de todos los otros étnicos, debe cambiar su menú por otro, propuesto por un Gérard Depardieu light, que gusta desnudarse en cada film.

6) **Hay que gastar mucho dinero en artículos que antes eran baratos.** Olvidar los diamantes, el champagne, el caviar del Mar Negro. Las papas a caballo recuperan sus fueros. Huevos de gallina (nunca de codorniz) pero si es posible de gallinas que parieron en el spa de Elizabeth Taylor. Las papas son papas, pero de un rincón único de Francia, no de Idaho o Balcarce. Dudaremos si elegir café de Costa Rica o de Tanzania, pero en cada caso nuestra elección nos costará cinco dólares. La prueba de la simplicidad de nuestra vida, para la que hemos ganado toda esa expansión de la conciencia que predicaban los 60, está en los precios rotundos y enfáticos que pagamos por una botella de agua mineral, por jabones, remeras, bizcochos o tallarines secos italianos.

7) **Tan importante como el producto es su historia.** Del algodón de una chaqueta india debe conocerse dónde se cultiva, con qué métodos, de que religión son las manos que lo levantaron. El chardonnay debe venir de tal y cual región de Australia, con cepas trasladadas por ex convictos franceses de la Normandía. A diferencia del WASP (blanco anglosajón protestante), esa otra especie en extinción, el BoBo venera esas manos que cosechan algodón, sobre todo si están en la India. El café siempre ha de ser distinto, sea por sustracción (descafeinado) o adición (aromatizado).

EL CORAZÓN LATE A LA DERECHA

"Max Weber no tiene nada que temer de mí", proclama Brooks. La suya, dice, es una "sociología cómica". Comedia y observación social parecen de primer orden, aunque no conmuevan a esa sociología académica que clasificará a ésta como de salón. Así ocurrió en la Argentina de los 60 con los libros de Juan José Sebreli sobre Buenos Aires o Mar del Plata (como Brooks, Sebreli era, y es, excelente en los catálogos, en la descripción por acumulación). No es que estas obras sean insuperables; el hecho es que no han sido superadas. El libro de Brooks es una sociología en sentido amplio, en la tradición americana de los best-sellers de autores tan diversos como William H. Whyte, David Riesman, Vance Packard, Paul Goodman, C. Wright Mills, Betty Friedan, Jane Jacobs, Charles Reich, Rachel Carson, Russell Jacoby. Pero si hace cuatro décadas Sebreli se decía marxista, la posición de Brooks es bien diversa. La suya es una generación de conservadores hijos de neoconservadores. El ex colaborador del *Wall Street Journal* escribe ahora en el *Weekly Standard* de William Kristol (hijo de Irving). Brooks comparte con David Frum y otros una convicción: los conservadores son la verdadera contracultura.

El viejo establishment WASP desapareció, sustituido por otro diplomado por las universidades. Esta civilización del posgrado traza verdaderas divisiones, un adentro y un afuera. Un mundo externo donde, por supuesto,sólo importa el dinero (aunque no podemos ser tan vulgares para decirlo), y un mundo académico donde sólo importan las propias reglas feudales de la carrera de ratas (aunque no podemos ser tan antidemocráticos como para admitirlo). En la universidad, A pide a B si no puede influir sobre C para que A sea eximido de seminarios y así llegue más rápido al doctorado (es decir, a la posición de C). No importa que C y A sean intelectualmente iguales, o incluso que A sea mejor; lo que importa son las credenciales. El ámbito de la vida real y el de la académica están incomunicados. Robert Solow, profesor de Harvard, descarta como inservibles los escritos de George Soros sobre el capitalismo. Es que él, premio Nobel de Economía, hizo todo el *cursus honorum*, y Soros, hay que decirlo, no estudió. Lo que dicen los capitalistas sobre el capitalismo no importa, si podemos escuchar a los profesores. ¿Y si Soros hubiera estudiado: sería el amo del universo?

Por todo esto, la posición exacta de Brooks, quien con modestia se incluye entre los BoBos, es difícil de fijar. Es de derecha, sí, porque repudia la complacencia intelectual de la izquierda, y por ello votó contra Al Gore. Pero se niega a tomarse en serio, y por ello tampoco es un republicano militante, identificado con los ideales partidarios. A diferencia de neoconservadores solemnes como Gertrude Himmelfarb, prefiere el humor al Gran Hotel Abismo. A diferencia de populistas como Kristol padre, no idealiza a los pobres respetables y a la baja clase media. Es demasiado auténticamente conservador para celebrar el triunfo aplastante de la última, más perfecta versión de la burguesía. El honor, el coraje, la autodisciplina, la lealtad, la responsabilidad son sus valores. Virtudes militares que encuentra en la antigua Roma más que en los Estados Unidos prudentes y cuidadosos de Franklin o de Rockefeller. Si hay una vacuna contra la moral de los BoBos, viene de la guerra o de su equivalente moral. Por algo Brooks fue un partidario incondicional de John McCain, ex héroe de Vietnam, en las primarias republicanas donde fue derrotado por el actual presidente de Estados Unidos. R

INEVITABLES

teatro



RADAR RECOMIENDA

Trieste
Esta pieza dirigida y escrita por Mariano Pensotti surge de dos fuentes: los grabados de Picasso sobre la figura del Minotauro y una experiencia real sobre el intento de anular el paso del tiempo. La puesta en escena utiliza proyección de textos e imágenes en pantalla de video para complementar la narración.
Los sábados a las 21 en el Auditorio del C.C. Recoleta, Junín 1930.

Fractal
Alguien hace un video casero para enviar a un desconocido en Paraguay. Llegará a destino, pero en el medio reinará una lógica caótica: invocaciones a espíritus y hasta métodos acelerados de aprendizaje del guaraní. Según el director Rafael Spregelburd, la confección de esta rara trama tuvo aportes de conceptos como entropía, solitones y fractales, y otros axiomas científicos vinculados a la Teoría del Caos, pero con un tratamiento de divertimento, y sin intenciones didácticas.
Los sábados a las 22.30 en la sala Batato Barea del C.C. Rojas, Corrientes 2038.

música

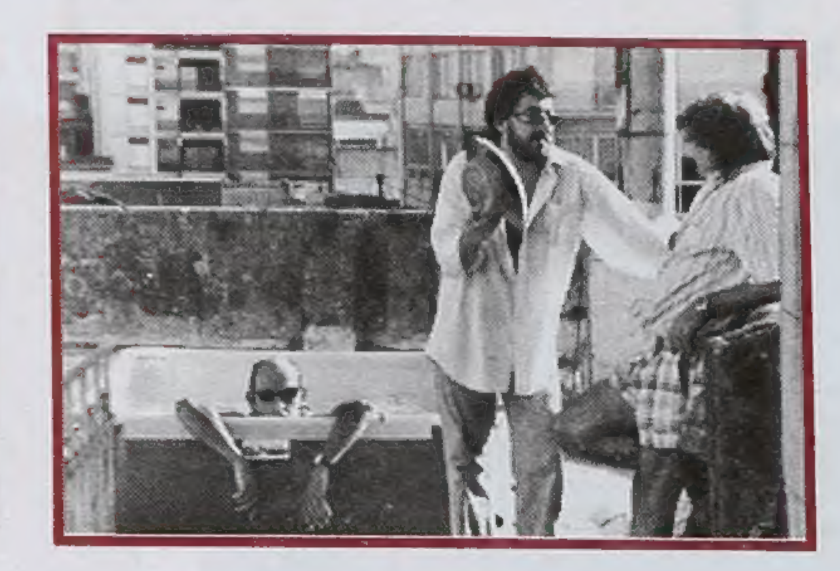


RADAR RECOMIENDA

Reveal
El nuevo álbum de R.E.M. (y segundo disco como trío desde que Bill Berry decidiera dejar el grupo) es mucho más que el bellísimo primer corte, "Imitation of Life", que está sonando en radios. Se trata de un álbum mucho más emotivo que *Up*, su anterior trabajo, con doce canciones conmovedoras y futuros clásicos como la tristísma balada "I'll Take the Rain", "Saturn Return" o "I've Been High" (donde Stipe canta en falsete). Las letras del cantante siguen tan misteriosas e intrincadas como siempre, y conservan su habitual belleza. Otra sorpresa en la carrera de una banda que sigue madurando con talento.

Tanto Tempo
Bebel Gilberto es la hija Joao Gilberto y la cantante Miucha, hermana de Chico Buarque. Semejantes credenciales hacen que las expectativas sean probablemente desmesuradas, pero Bebel logra derrumbar prejuicios con un álbum elegante y moderno con canciones en inglés y portugués que mezclan la bossa nova con una producción electrónica que la acerca a sus parientes y a los mejores momentos de Stereolab.

video



RADAR RECOMIENDA

El asadito
El tercer largometraje del director rosarino Gustavo Postiglione fue rodado en sólo 20 horas, desde el mediodía del 30 de diciembre de 1999 hasta la mañana del 31, y retrata la reunión de siete amigos reunidos en la terraza de Tito, el anfitrión, dispuestos a comer un asado alrededor de una Pelopincho. Y comienza el debate: las mujeres, el humor, la plata y, por último, momentos íntimos y confesiones donde se cruzan la ironía, los celos, la angustia, el humor y las tragedias cotidianas, pero no por eso menos intensas de los amigos, logrando que la identificación con los personajes sea inmediata.

El aroma de la papaya verde
Con la sutileza característica de la narrativa taiwanesa, esta película de Kang–Sheng y Miao Tien aborda la temática del papel que la mujer ocupa en la sociedad, en tiempos modernos y ancestrales. Una reflexión sensible sobre las relaciones humanas, encarnada en la historia de una muchacha que deviene esposa de un hombre de grandes influencias, con delicias culinarias incluidas.

LAS MAS TAQUILLERAS

1-Todo por que rías
Les Luthiers
Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125

2-Chicago
con Sandra Guida y Alejandra Radano
Opera, Corrientes 860

3-Monólogos de la vagina
con Betiana Blum, Alicia Bruzzo y Andrea Pietra
La Plaza, Corrientes 1660

4-El juego del bebé
con Norma Aleandro y Jorge Marrale
Maipo, Esmeralda 443

5-Fiebre del sábado por la noche
con Darío Petruzio y Silvia Luchetti
El Nacional, Corrientes 960

Espectáculos más taquilleros.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

LOS MAS VENDIDOS

1-M2
Marcus Miller
Telarc

2-Amnesiac
Radiohead
EMI

3-Connversation
Tony & Michael Petrucciani
Dreyfus

4-Together Again
Evans/Bennett
Rhino

5-Meets
Von Otter/Costello
Deutsche Grammophon

Fuente: Notorious, Callao 966

LAS MÁS ALQUILADAS

1-El Perro Andaluz
de Luis Buñuel

2-El nacimiento de una nación
de David Griffith
con Lilian Gish

3-El Gabinete del Dr. Caligari
de Robert Wiene
con W. Krauss

4-The Rocky Horror Picture Show
de Jim Sharman
con Susan Sarandon y Tim Curry

5-La diligencia
de John Ford
con John Wayne

Fuente: La Videoteca de Liberarte, Corrientes 1555.

LUIS ARANOSKY
ACTOR

Recomiendo fervientemente *Rebatibles*, la obra escrita y dirigida por Norman Briski en el Teatro Calibán (México 1428). Con un interesante elenco entre los que se cuentan Marcelo D'Andrea, Diego Leske y Carlos March, Leonardo Ramírez y Mirta Bogdasarian, *Rebatibles* narra la historia de un hombre que trabaja limpiando las oficinas de una multinacional, y va construyendo a través de sistemas móviles y rebatibles su propia casa dentro de ese lugar, y cómo su vida va cobrando nuevos sentidos. Sorprende observar que hasta los elementos más impredecibles pueden resultar finalmente de utilidad tanto en una escenografía como en la vida. Y por medio de complejos movimientos estructurales, esta obra muestra que, aun inmersos en la alienación de una sociedad opresiva, hay salidas.

DANIEL ARAOZ
ACTOR DE ATAQUE DE PÁNICO

Disfruto escuchando canciones para niños: las clásicas como la de Gabi, Fofó y Miliki, y otras más nuevas. Por ejemplo, hay un disco muy bonito que le compré a mi hijo y nos encanta escucharlo, que se llama *Disco Kid*, con canciones infantiles maravillosamente interpretadas por Mariana Ingold y Osvaldo Fatoruso. Y hay otro muy bueno grabado por el coro dirigido por Gustavo Maldino, de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, con creaciones colectivas y hermosas canciones típicas latinoamericanas. De rock nacional, una de las bandas que más me gusta es *La Misisipi Blues Band*. Últimamente estoy escuchando el disco que grabaron en vivo, *Yo estuve ahí*. Y sigo escuchando mucho a Rodrigo. Sus canciones siempre me levantan el ánimo.



DAMIAN DREIZIK
ACTOR DE NEGRA MATINEE

Recomiendo *Cien años de perdón* de Toti Glusman, un drama argentino muy original que transcurre en el interior de nuestro país. A diferencia de otros films en los que el protagonista llega a la gran ciudad a triunfar, éste está encerrado en un pueblo de Entre Ríos y pone el acento en el guión y en las actuaciones. Una historia de hipocresía y miseria con toques de comedia, interpretada por Pompeyo Audivert y Noemí Frenkel. Otra película que se consigue en videoclubes especializados y está buena es la italiana *Los nuevos monstruos*, con Alberto Sordi, Nino Manfredi y Vittorio Gassman. Fue filmada en los setenta y es de un humor negro despiadado y desopilante. Es la oportunidad de ver a una generación de actores brillantes que ya terminó.

cine



RADAR RECOMIENDA

Gotas que caen sobre rocas calientes
Leopold tiene cincuenta años y seduce a Franz, un adolescente amante del arte y de Heinrich Heine. Pronto los amantes se convierten en una suerte de pareja burguesa convencional, hasta la aparición de Anna, la novia de Franz, que también sucumbirá a los encantos del galán maduro. Y al trío se le suma Vera, la ex mujer de Leopold, que alguna vez fue hombre, hasta que decidió cambiar de sexo mediante una operación. El cuarteto pronto se verá inmerso en batallas de poder, sometimientos y humillaciones. El guión de este film del enfant terrible del cine francés François Ozon es de Rainer Maria Fassbinder, y el mítico realizador alemán lo escribió cuando tenía 19 años.

El pequeño ladrón
El segundo film de Erick Zonka (*La vida soñada de los ángeles*) es un relato directo, sencillo y naturalista, rodado con cámara en mano que narra la historia de "S", un joven que después de perder su trabajo en una panadería parte a Marsella, donde intenta comenzar una vida como delincuente, alternando los robos con lecciones de box.

LAS MÁS VISTAS

1-La fuga
de Eduardo Mignogna
con Ricardo Darín y Gerardo Romano

2-La Momia regresa
de Stephen Sommers
con Brendan Fraser

3-15 Minutos
de John Herzfeed
con Edward Burns y Robert De Niro

4-Red de corrupción
de Andrzej Bartkowiak
con Steven Segañ

5-La conspiración
de Rod Laurie
con Gary Oldman y Joan Allen

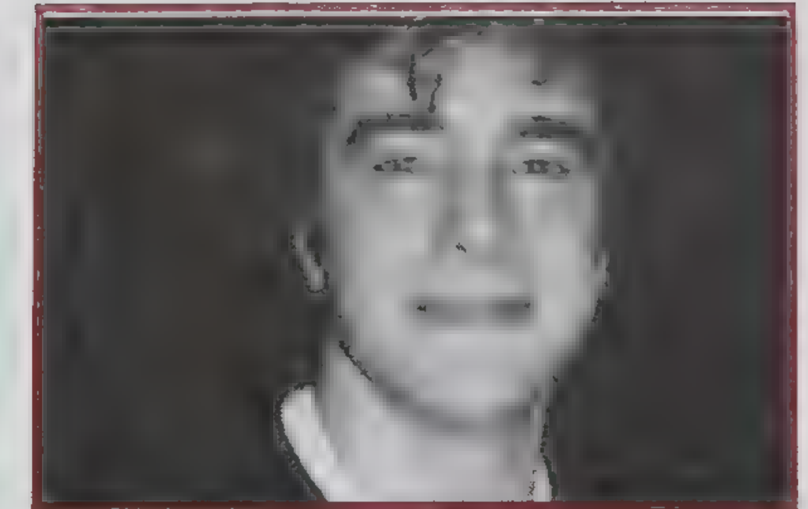
Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina.



FAVIO POSCA
ACTOR DE MAMÁ ESTÁ PRESA

Recomendaría *El círculo*, el tercer film de Jafar Panahi, que ya nos había deleitado anteriormente con *El globo blanco* y *El espejo*. Soy un amante del cine iraní y recomiendo esta historia en particular por cómo muestra lo que pasa en ese país: las mujeres están más prisioneras fuera que dentro de la prisión. Hay una secuencia que me impactó profundamente por lo que muestra y por la universalidad del mensaje (la de una madre que abandona a su hija en la calle esperando que alguien con más recursos se la lleve) ya que en la obra que estoy haciendo también hay una mujer que descarta a sus hijos. Una dirección impecable de Panahi que logra introducirnos a escenas de gran crudeza a través de imágenes muy tiernas. También me gustó *Con ánimo de amar*, de Wong Kar Wai, aunque prefiero *Happy Together*.

radio



RADAR RECOMIENDA

El Quitapenas
En una tarde plagada de información, el programa de Quique Dupláa, con entrevistas, columnas de espectáculos, deportes y cultura es una suerte de recreo. La música elegida es en castellano, especialmente rock nacional, y un tema diario para debatir tratado en profundidad por especialistas entrevistados. Y todas las semanas, un día, se transmite desde una escuela, para que los chicos observen cómo se hace un programa de radio.
De lunes a viernes de 14 a 17 por Radio Ciudad AM 1110

Algo está pasando
El año pasado, Claudio Kleiman tenía un programa semanal, pero en su nueva temporada, con una entrega diaria, la propuesta es disfrutar de músicas sin prejuicios, y puede juntar a Dylan con música africana y Keith Jarret, sin contradicción evidente. Además, este año se le agrega un segmento dedicado a songwriters y otro a héroes de la guitarra, para seguir buscando y descubriendo.
De lunes a jueves de 23 a 0.30 por Supernova, FM 96.7

SE ESCUCHA

1. Mega
FM 98.3
Share 14.76

2. Rock and Pop
FM 95.9
Share 10.05

3. Hit
FM 105.5
Share 9.37

4. La 100
FM 100
Share 8.09

5. Milenium
FM 106.3
Share 6.32

** Emisoras FM más escuchadas de mayo*
Fuente: Ibope.



GERARDO CHENDO
ACTOR DE PITÁ QUE SE APAGA

De a poco y misteriosamente fue apareciendo en el éter uno de esos escasísimos talentos que cambian todo de lugar: Fernando Peña. Un mago que puede variar, en un *pif*, el tono de voz, el ritmo, el estado de ánimo y la lógica de un personaje a otro, como un plegamiento radial. Cualquiera de sus bestias (Dick, Palito, La Mega, Etc., Etc.) valdrían, por sí mismas, paladas de oro en polvo. Pero la interacción simultánea de todas ellas es un don imposible e inimitable. Exorcizando su locura por medio del arte, se cura y nos cura. Con el valor agregado de decir lo que quiere, vomitando encima de la corrección política. Malcriado y estimulado por Sebastián Wanraich y Diego Ripoll, transita su segunda temporada en *La Metro* (95,1) de lunes a viernes de 10 a 14.

tv



RADAR RECOMIENDA

Fútbol: Negocio y pasión
Este documental realizado en la Argentina y grabado en Buenos Aires, Italia y España se plantea la controversia entre el furor consumista y comercial del fútbol, y en qué punto aquello que era sólo un juego se convierte poco a poco en una industria donde el fanático es poco más que un consumidor. Con entrevistas a jugadores como Roberto Carlos, Iván Zamorano, Matías Almeyda y Denilson, a representantes como Settimio Aloisio y Antonio Caliendo, y otras personalidades como Víctor Hugo Morales y José Pekerman.
El viernes a las 23 por Discovery Channel

Chet Baker: Live at Ronnie Scott's
Como cantante y trompetista, Chet Baker es reconocido como un intérprete único, que logró trascender las fronteras del jazz. En este show grabado en 1986 lo acompañan admiradores como Van Morrison (en "Send in the Clowns") y Elvis Costello, que interpreta junto al ya fallecido Baker tres canciones, incluido el cierre del show.
El martes a las 22 por Music Country

EL RATING MANDA

1-Gran Hermano (sábado)
Telefé
23.5

2-Susana Giménez (domingo)
Telefé
20.0

3-Sábado Bus
Canal 13
18.2

4-P.N.P
Telefé
14.8

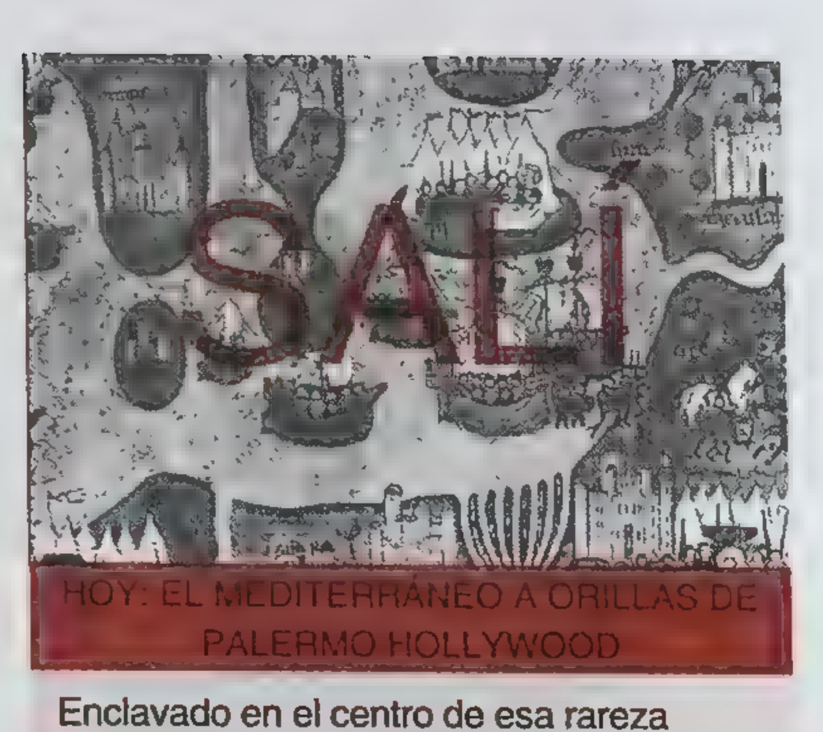
5-Audacia (sábado)
Canal 13
12.5

Programas más vistos el fin de semana pasado.
Fuente: Ibope



ROLY SERRANO
ACTOR DE LOS LOCOS DE LA REINA

En aire me gusta mirar el programa de Jorge Lanata *Detrás de las noticias* (América), sobre todo por la seriedad con que realizan cada investigación. En cable me encanta el programa de Silvina Chediek *Letra y música*, ya que a través del canto se recorre la vida de la persona invitada, y porque al abordar las entrevistas desde otro lugar, salen a la luz cosas valiosísimas. Y hay un canal que veo todo el tiempo: *Animal Planet*. Lo elijo por el nivel de las producciones, por las maravillosas imágenes y la profundidad de los temas. ¿Evitables? Toda la basura de los *reality shows*. Después del boicot a los *Talk Shows* y el famoso *somos actores, queremos actuar*, nos dieron dos programas de ficción más, pero a cambio nos trajeron los reality shows.



HOY: EL MEDITERRÁNEO A ORILLAS DE PALERMO HOLLYWOOD

Enclavado en el centro de esa rareza sociológica en que se convirtió Palermo, de Santa Fe para arriba y de Malabia hacia Belgrano, *Mare Nostrum* desembarca en esa poblada arena gastronómica con una serenidad envidiable para estos tiempos crispados. Quizá porque, atentos a que la zona amenaza convertirse en el barrio con mayor índice de restaurantes por cuadra (transformándose en una pasarela con alto tránsito de comensales, a la vez que en una palestra de alta competencia) y a la creciente debilidad que muestra el rubro gastronómico por la especialización étnica (lo que redunda en problemas cuando en un mismo grupo de comensales hay quienes quieren exotismo y quienes prefieren carnes, pastas o pescados de sabor y aspecto inteligible), los responsables de este restaurante optaron por el viejo y querido estilo mediterráneo de menú. Pero también porque, a diferencia de la gran mayoría, que prefiere la resurrección de todas las noches a una vida en continuado, *Mare Nostrum* abre prácticamente las 24 horas bajo diversas reencarnaciones: desayuno a partir de las ocho, tapas a toda hora, almuerzo, happy hour, cena y hasta degustación de vinos y habanos (exclusivamente con reserva). En cuanto al menú propiamente dicho, las entradas ofrecen desde una extraordinaria terrina de solomillo porcino (con pistachos, ciruelas y purés de berenjenas y garbanzos) hasta una fresca ensalada de hojas de espinaca, camembert, higos y damascos turcos ($8). Los platos principales incluyen un abadejo en salsa suave de cítricos ($11), un excelente pollo relleno con palta, espinacas y plátano acompañado de arroz al azafrán ($10), unos ravioles de masa de espinaca y relleno de calabaza y parmesano con salsa de tomates frescos y secos y albahaca ($12) y la especialidad de la casa: cordero asado en menta fresca, con verduras asadas y cuscús ($15). A la hora de los postres, los muchachos han sabido evitar el punto débil característico de los comederos de la zona: la suave torta de chocolates es sencillamente un portento y la mousse de naranja y lima o el queso de cabra con dátiles e higos son opciones perfectas para quienes teman un rebrote de acné. La opción tapas ofrece desde bastones de ave con mayonesa marroquí hasta pan de humus con verduras asadas en pesto suave, además de una focaccia con jamón serrano y un más que decente salmón ahumado con crema natural. La carta de tragos ofrece dieciséis variedades (desde daiquiris a bellinis, desde margaritas a mimosas, desde rusty nails a kir royales). Hay menús de almuerzo a $6 y $7. Y el proverbial "atendido por sus dueños" se manifiesta en detalles bienvenidos: toallas de verdad (no de papel) en los baños siempre impecables. Los responsables de Mare Nostrum prometen tener solucionado el tema tarjetas de crédito a la brevedad (léase una semana) y no claudicar en la excelente ambientación musical que caracterizó sus primeras jornadas. Estaremos vigilando. (Mare Nostrum: Fitz Roy 1749. reservas al 4777-1325 o por e-mail a *marenostrum_restobar@hotmail.com)*



FOTOGRAFÍA LOS PAISAJES URBANOS DE PAULA GRANDÍO EN EL BRITISH ARTS CENTER

LOS MUNDO

"La fotografía nunca representa la realidad, sino lo que uno espera de ella", dice Paula Grandío. Y lo demuestra con los Paisajes urbanos que exhibe en el BAC: enormes polaroids en color cuyo proceso de revelado es "alterado" por el azar, produciendo imágenes tan nítidas como desangeladas, tan corrosivas como metafísicamente irónicas, en donde la realidad más evidente es invadida por esa otra realidad que surge con sólo entrecerrar los ojos.

POR NATALIA FERNANDEZ MATIENZO Hay una expectativa habitual frente a la fotografía y las artes visuales en general: el afán de intuir detrás de las imágenes el pensamiento del artista en el momento de la producción. Desde luego, es una suerte de catarsis que acerca a cada espectador a lo que espera del arte. La distancia entre lo que se intuye y la realidad de lo que se muestra (si es que tal cosa existe en la fotografía) constituye un abismo que ni el que mira ni el que expone lo mirado puede franquear, a pesar de los intentos que se hagan.

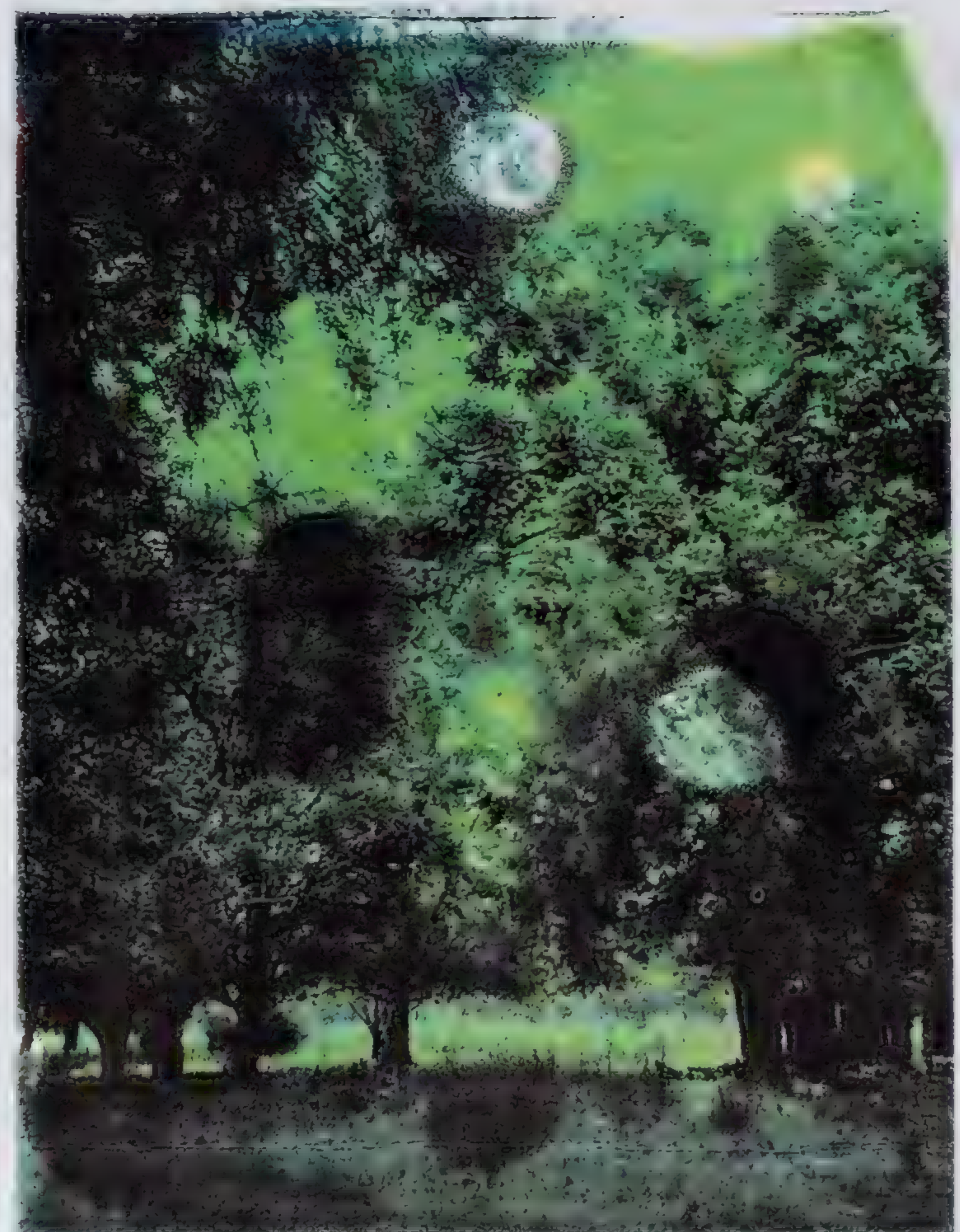
Paula Grandío se dedica a la fotografía cinematográfica. Su último trabajo fue para *Tocá para mí*, la película de Rodrigo Fürt que "espero que todavía esté en cartel", ríe Paula. Desde su posición en el cine, puede decirse que la relación de Grandío con la fotografía es una buena manera de ejemplificar esta dicotomía existente entre la realidad que supuestamente refleja y el arte de simularla, o de reinventarla. En primer lugar, Paula no toma sus fotos como un trabajo y, desde ese punto de vista, se permite incursionar en esa actividad como una simple espectadora de lo existente. Una medium, podría decirse, de lo que considera digno de ser visto bajo la técnica ilusoria que utiliza en su arte. La selección de sus obras que se expone hasta el 25 de julio en el *British Arts Centre* (Suipacha 1333), titulada llanamente *Paisajes urbanos*, da cuenta, entre otras cosas, de la facilidad con que Grandío trabaja esta ambigüedad. "Mi trabajo es el cine. La fotografía es para mí una especie de hobby. No puedo tomarlo como un trabajo por la sencilla razón de que no me reporta ningún tipo de remuneración directa. En ese sentido, creo que voy a seguir siendo amateur por muchos años: no por falta de conocimiento, sino por razones de fuerza mayor. Además, trato de separar lo laboral de la necesidad de mostrar. Lo hago simplemente porque me gusta, porque quiero hacerlo y siento la libertad de que, si me equivoco, no involucro dinero ni a otras personas, como sí ocurre con el cine".

A pesar de la simpleza con que parece tomárselo, Grandío no es ninguna improvisada en la materia: estudió con Juan Travnik (actual curador de la muestra y del espacio de fotografía del BAC, así como de la Fotogalería del San Martín), en la Universidad de Nueva York, y en diversos talleres (entre ellos el de Guillermo Kuitca en Antorchas). Paralelamente, asistió durante cuatro años, durante los 80, al taller literario de Abelardo Castillo, para conseguir algunas pistas que la ayudaran a dilucidar el misterio alquímico que a veces se produce entre la palabra y el actor, y la mejor manera de retratarlo. Y, aunque aún no pueda decir que su paso por las galerías haya sido muy extenso, sí cuenta con una serie de exposiciones colectivas (entre ellas, la de los últimos premios Constantini en el Museo Nacional de Bellas Artes) que han sido algo así como un rito iniciático a su situación actual. "Tal vez la experiencia más importante fue cuando expuse en la Fundación Klemm el año pasado. La idea era hacer una muestra individual, en un lugar más bien reducido. Pero al final compartí el espacio con otro artista (Carlos Trilnik), aunque ambas muestras estuvieron separadas, al menos temáticamente", cuenta Paula.

La fotografía de Grandío poco tiene que ver con la veracidad que el fotógrafo ortodoxo intenta imprimir en su obra. Muy por el contrario, Paula juega con la ilusión de crear algo que, si bien refleja cierta dosis de realidad, puede modificarse hasta conseguir una dinámica más onírica que la existente. Sus trabajos, plenos de color y en grandes dimensiones, son algo así como una apreciación fantasmagórica creada a partir del azar. Porque su técnica incurre precisamente en la negación de las prácticas convencionales utilizadas en el área. "Una vez estábamos con unos amigos sacando fotos con una Polaroid y una de ellas se veló. Seguimos revelándola por inercia, sólo porque no teníamos dónde tirarla. Y quedó raramente bien. Entonces empezamos a preguntarnos cómo había sucedido eso: reconstruimos todo el proceso, probamos cuánto había que exponerla a la luz, cuánto tiempo había que dejarla revelar... y apareció esta especie de técnica sin técnica. Las primeras fotos que mostré eran en formato chico y no llegaban a entenderse demasiado. Yo estaba absolutamente convencida de que eran buenas, pero algunos artistas las vieron y no les dieron mucha bola. Entonces pensé que había que ampliarlas. Y lo que resultó, bueno, es lo que puede verse en el BAC" dice Paula.

Aliada como está con lo imprevisible, Grandío juega con la idea de rescatar del panorama urbano sólo aquello que, mediante una suerte de designio o selección natural, desee perpetuarse en la imagen: el resto será "amablemente esfumado" por la luz a destiempo que ella le aplica. El resultado, por lo menos en esta saga de imágenes de la ciudad de Buenos Aires, es un reflejo inquietante de lo que puede llegar a ser el paredón de una cárcel, la pileta de natación de un edificio vista desde la azotea, el sector de los juegos de una plaza de barrio o una calle "rayada" por el paso de los automóviles, en esa hora incierta que para algunos corresponde al principio de la noche y para otros al fin del día (o, en otros casos, al despuntar del día o el ocaso de la noche): paisajes desangelados y nítidos a la









[illegible] LOS PAISAJES URBANOS DE PAULA GRANDIO EN EL BRITISH ARTS CENTER

LOS MUNDOS REALES

"La fotografía nunca representa la realidad, sino lo que uno espera de ella", dice Paula Grandío. Y lo demuestra con los [illegible] que exhibe en el BAC: enormes polaroids en color cuyo proceso de revelado es "alterado" por el azar, produciendo imágenes tan nítidas como desangeladas, tan corrosivas como metafísicamente irónicas, en donde la realidad más evidente es invadida por esa otra realidad que surge con sólo entrecerrar los ojos.

POR NATALIA FERNANDEZ MATIENZO Hay una expectativa habitual frente a la fotografía y las artes visuales en general: el afán de intuir detrás de las imágenes el pensamiento del artista en el momento de la producción. Desde luego, es una suerte de catarsis que acerca a cada espectador a lo que espera del arte. La distancia entre lo que se intuye y la realidad de lo que se muestra (si es que tal cosa existe en la fotografía) constituye un abismo que ni el que mira ni el que expone lo mirado puede franquear, a pesar de los intentos que se hagan.

Paula Grandío se dedica a la fotografía cinematográfica. Su último trabajo fue para *Tocá para mí*, la película de Rodrigo Fürt que "espero que todavía esté en cartel", ríe Paula. Desde su posición en el cine, puede decirse que la relación de Grandío con la fotografía es una buena manera de ejemplificar esta dicotomía existente entre la realidad que supuestamente refleja y el arte de simularla, o de reinventarla. En primer lugar, Paula no toma sus fotos como un trabajo y, desde ese punto de vista, se permite incursionar en esa actividad como una simple espectadora de lo existente. Una medium, podría decirse, de lo que considera digno de ser visto bajo la técnica ilusoria que utiliza en su arte. La selección de sus obras que se expone hasta el 25 de julio en el *British Arts Centre* (Suipacha 1333), titulada llanamente *Paisajes urbanos*, da cuenta, entre otras cosas, de la facilidad con que Grandío trabaja esta ambigüedad. "Mi trabajo es el cine. La fotografía es para mí una especie de hobby. No puedo tomarlo como un trabajo por la sencilla razón de que no me reporta ningún tipo de remuneración directa. En ese sentido, creo que voy a seguir siendo amateur por muchos años: no por falta de conocimiento, sino por razones de fuerza mayor. Además, trato de separar lo laboral de la necesidad de mostrar. Lo hago simplemente porque me gusta, porque quiero hacerlo y siento la libertad de que, si me equivoco, no involucro dinero ni a otras personas, como sí ocurre con el cine".

A pesar de la simpleza con que parece tomárselo, Grandío no es ninguna improvisada en la materia: estudió con Juan Travnik (actual curador de la muestra y del espacio de fotografía del BAC, así como de la Fotogalería del San Martín), en la Universidad de Nueva York, y en diversos talleres (entre ellos el de Guillermo Kuitca en Antorchas). Paralelamente, asistió durante cuatro años, durante los 80, al taller literario de Abelardo Castillo, para conseguir algunas pistas que la ayudaran a dilucidar el misterio alquímico que a veces se produce entre la palabra y el actor, y la mejor manera de retratarlo. Y, aunque aún no pueda decir que su paso por las galerías haya sido muy extenso, sí cuenta con una serie de exposiciones colectivas (entre ellas, la de los últimos premios Constantini en el Museo Nacional de Bellas Artes) que han sido algo así como un rito iniciático a su situación actual. "Tal vez la experiencia más importante fue cuando expuse en la Fundación Klemm el año pasado. La idea era hacer una muestra individual, en un lugar más bien reducido. Pero al final compartí el espacio con otro artista (Carlos Trilnik), aunque ambas muestras estuvieron separadas, al menos temáticamente", cuenta Paula.

La fotografía de Grandío poco tiene que ver con la veracidad que el fotógrafo ortodoxo intenta imprimir en su obra. Muy por el contrario, Paula juega con la ilusión de crear algo que, si bien refleja cierta dosis de realidad, puede modificarse hasta conseguir una dinámica más onírica que la existente. Sus trabajos, plenos de color y en grandes dimensiones, son algo así como una apreciación fantasmagórica creada a partir del azar. Porque su técnica incurre precisamente en la negación de las prácticas convencionales utilizadas en el área. "Una vez estábamos con unos amigos sacando fotos con una Polaroid y una de ellas se veló. Seguimos revelándola por inercia, sólo porque no teníamos dónde tirarla. Y quedó raramente bien. Entonces empezamos a preguntarnos cómo había sucedido eso: reconstruimos todo el proceso, probamos cuánto había que exponerla a la luz, cuánto tiempo había que dejarla revelar... y apareció esta especie de técnica sin técnica. Las primeras fotos que mostré eran en formato chico y no llegaban a entenderse demasiado. Yo estaba absolutamente convencida de que eran buenas, pero algunos artistas las vieron y no les dieron mucha bola. Entonces pensé que había que ampliarlas. Y lo que resultó, bueno, es lo que puede verse en el BAC" dice Paula.

Aliada como está con lo imprevisible, Grandío juega con la idea de rescatar del panorama urbano sólo aquello que, mediante una suerte de designio o selección natural, desee perpetuarse en la imagen: el resto será "amablemente esfumado" por la luz a destiempo que ella le aplica. El resultado, por lo menos en esta saga de imágenes de la ciudad de Buenos Aires, es un reflejo inquietante de lo que puede llegar a ser el paredón de una cárcel, la pileta de natación de un edificio vista desde la azotea, el sector de los juegos de una plaza de barrio o una calle "rayada" por el paso de los automóviles, en esa hora incierta que para algunos corresponde al principio de la noche y para otros al fin del día (o, en otros casos, al despuntar del día o el ocaso de la noche): paisajes desangelados y nítidos a la vez; corrosivos, metafísicos o inesperadamente irónicos, en los que la realidad más evidente queda literalmente velada por esa otra realidad que surge con sólo entrecerrar los ojos.

Podría pensarse el trabajo de Grandío como una síntesis de las diversas percepciones que pueden tenerse de un mismo objeto, aun cuando ella es reacia a trabajar con temáticas específicas. "Alguna vez me interesó hacerlo y fracasé rotundamente. Entonces trato de evocar, de reconocer así los objetos, los lugares. Sobre todo porque creo que, a pesar de que algunos lo intenten, la fotografía nunca representa la realidad, sino lo que uno espera de ella. Un artista me dijo una vez que la pintura, contrariamente a lo que comúnmente se acepta, la refleja mucho mejor que las fotos, porque a través de los colores podés subvertir la imagen para que finja algo: en la fotografía hay mucho menos margen de manipulación. Yo creo que tiene razón; no se pueden llevar tres dimensiones (es decir, tres realidades) a dos, es un disparate. Así que intento trabajar desde otro lugar, olvidando las supuestas realidades, poniendo el énfasis en la comunicación, tratando de captar lo subyacente". Una de las escasas incursiones de Grandío en los avatares de los ejes temáticos fue allá por 1997, junto a Lucrecia Martel (la directora de *La ciénaga*), que terminó en una absurda aventura. "Nos habíamos metido bastante en el tema de las cárceles, conseguimos un permiso para entrar en Olmos sin decir que íbamos a hacer fotos y las cosas fueron más o menos así: los presos se sobreexcitaron cuando nos descubrieron fotografiándolos, los guardias también levantaron temperatura y en un segundo estábamos adentro nosotras también. Lucrecia, que por fortuna es mucho más sosegada que yo, tuvo que dar las explicaciones del caso. A mí me tocó el increíble papel de temblar, no por nuestra seguridad sino por la de las fotos, que nos fueron extraídas cuando no estaban del todo secas", dice Paula.

La alteración del normal proceso técnico del revelado y el permiso tácito de que la ficción irrumpa en el territorio del testimonio visual parecen ser un modo eficaz de evitar el cliché de que la visión del artista se transforme en catarsis del espectador. Aun así, Paula no deja de sorprenderse de las repercusiones de su trabajo. "Cuando la gente opina sobre mis fotos, me asombra lo que me dicen, por la distancia con la que pensaba yo misma de mi trabajo. Y cuando me dicen cosas parecidas a las que me imaginé cuando tomé la foto, me sorprendo aún más. Son esos momentos en que uno se dice: *Por ahí existe un código en algún lugar...* Y eso gratifica, claro".

Aunque no elija temáticas, no parece casualidad que la gran mayoría de los trabajos de Paula consista en paisajes fantasmáticos, sin rostros humanos que asomen por ningún recoveco. Tal vez porque la carencia deindividualidades se preste más eficazmente a la ilusión onírica, tal vez porque la arquitectura es una vía por la cual descubrir la naturaleza humana en su ausencia o latencia. O, quizás, los motivos son más sencillos: "Es difícil, cuando uno está delante de alguien, con una cámara o sin ella, olvidar a la persona y simplemente mirarla. A veces me sale, pero tiene que ser en general con gente que conozco mucho o en un momento donde siento que puedo. Hay una expectativa real en el otro, que no sé cómo manejar. Durante el siglo XIX, se utilizaba una técnica en la que el retratado asumía una actitud y debía sostenerla: el retrato, entonces, se hacía entre dos. Era una suerte de pacto en que la persona no sentía que se le sacaba algo, sino que tenía que dar de sí. Con la moda del motor, que se implementó en los 60, eso se desvirtuó totalmente y genera una especie de desconfianza que no me gusta incluir en mi trabajo".



Nada garantiza que el paisaje arquitectónico no pueda llegar a rebelarse contra el artista. Que las fotos dejen de velarse a su antojo, haciendo caso omiso de la libertad que Grandío quiera darles. Pero, mientras eso no suceda, mientras se conserve ese margen de azar que lleva a las realidades ilusorias, la fotografía seguirá operando en sus matices más inquietantes: la verdad modificada como verdad alternativa. Y la moraleja, en tal caso, sería que la fotografía puede ser sueño y los sueños, bueno, ya se sabe que sueños son. R







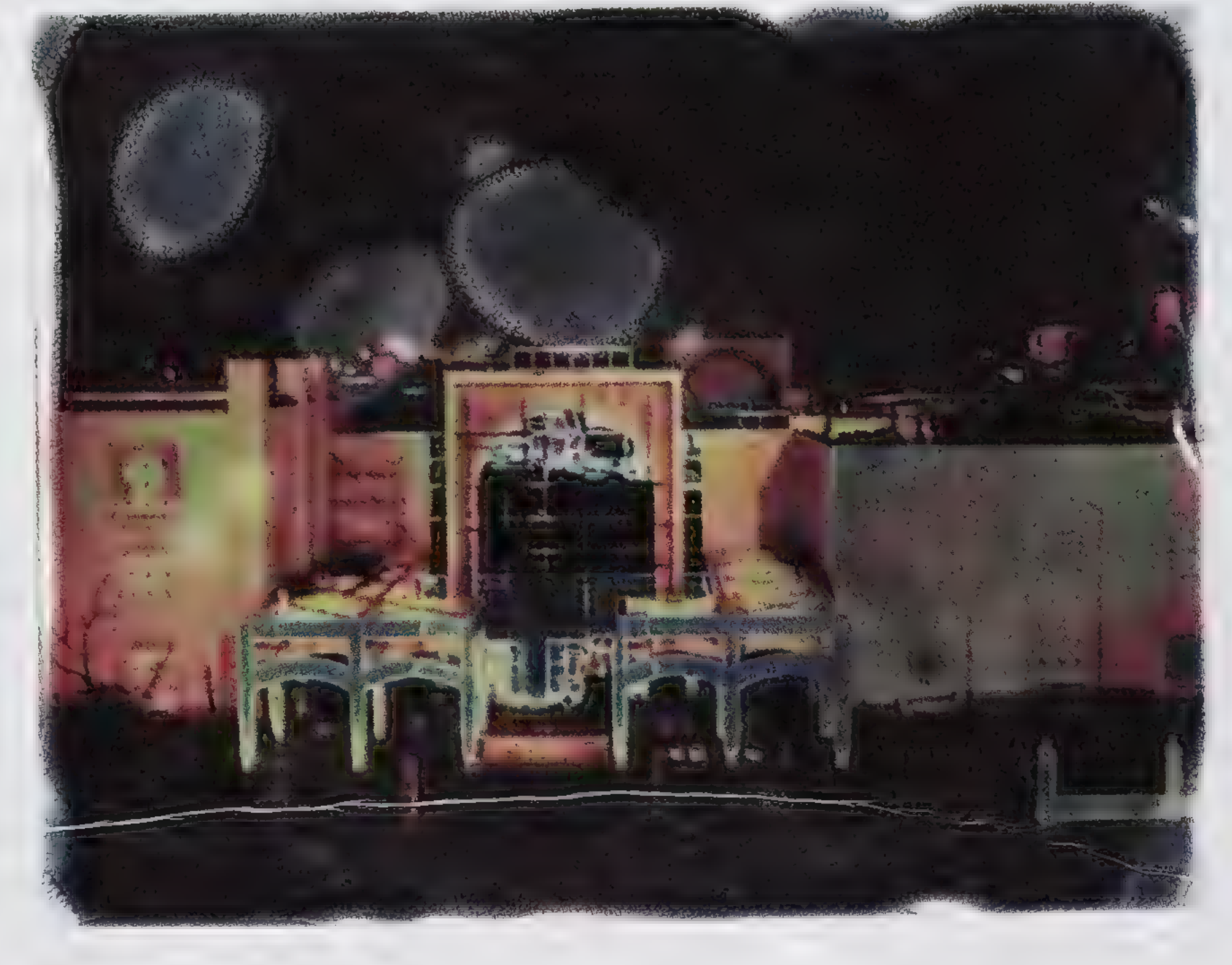
S REALES

; corrosivos, metafísicos o inesperada-
nte irónicos, en los que la realidad más
dente queda literalmente velada por esa
a realidad que surge con sólo entrecerrar
ojos.

Podría pensarse el trabajo de Grandío
no una síntesis de las diversas percepcio-
que pueden tenerse de un mismo obje-
aun cuando ella es reacia a trabajar con
áticas específicas. "Alguna vez me inte-
ó hacerlo y fracasé rotundamente. En-
ces trato de evocar, de reconocer así los
etos, los lugares. Sobre todo porque creo
, a pesar de que algunos lo intenten, la
ografía nunca representa la realidad, sino
que uno espera de ella. Un artista me di-
na vez que la pintura, contrariamente a
que comúnmente se acepta, la refleja
cho mejor que las fotos, porque a través
los colores podés subvertir la imagen pa-
que finja algo: en la fotografía hay mu-
menos margen de manipulación. Yo
o que tiene razón; no se pueden llevar
dimensiones (es decir, tres realidades) a
, es un disparate. Así que intento traba-
desde otro lugar, olvidando las supues-
realidades, poniendo el énfasis en la co-
nicación, tratando de captar lo subya-
nte". Una de las escasas incursiones de
andío en los avatares de los ejes temáti-
fue allá por 1997, junto a Lucrecia
artel (la directora de *La ciénaga*), que ter-
nó en una absurda aventura. "Nos habí-
os metido bastante en el tema de las cár-
es, conseguimos un permiso para entrar
Olmos sin decir que íbamos a hacer fo-
y las cosas fueron más o menos así: los
esos se sobreexcitaron cuando nos descubrieron fotografiándolos, los guardias también levantaron temperatura y en un segundo estábamos adentro nosotras también. Lucrecia, que por fortuna es mucho más sosegada que yo, tuvo que dar las explicaciones del caso. A mí me tocó el increíble papel de temblar, no por nuestra seguridad sino por la de las fotos, que nos fueron extraídas cuando no estaban del todo secas", dice Paula.

La alteración del normal proceso técnico del revelado y el permiso tácito de que la ficción irrumpa en el territorio del testimonio visual parecen ser un modo eficaz de evitar el cliché de que la visión del artista se transforme en catarsis del espectador. Aun así, Paula no deja de sorprenderse de las repercusiones de su trabajo. "Cuando la gente opina sobre mis fotos, me asombra lo que me dicen, por la distancia con la que pensaba yo misma de mi trabajo. Y cuando me dicen cosas parecidas a las que me imaginé cuando tomé la foto, me sorprendo aún más. Son esos momentos en que uno se dice: *Por ahí existe un código en algún lugar*... Y eso gratifica, claro".

Aunque no elija temáticas, no parece casualidad que la gran mayoría de los trabajos de Paula consista en paisajes fantasmáticos, sin rostros humanos que asomen por ningún recoveco. Tal vez porque la carencia deindividualidades se preste más eficazmente a la ilusión onírica, tal vez porque la arquitectura es una vía por la cual descubrir la naturaleza humana en su ausencia o latencia. O, quizás, los motivos son más sencillos: "Es difícil, cuando uno está delante de alguien, con una cámara o sin ella, olvidar a la persona y simplemente mirarla. A veces me sale, pero tiene que ser en general con gente que conozco mucho o en un momento donde siento que puedo. Hay una expectativa real en el otro, que no sé cómo manejar. Durante el siglo XIX, se utilizaba una técnica en la que el retratado asumía una actitud y debía sostenerla: el retrato, entonces, se hacía entre dos. Era una suerte de pacto en que la persona no sentía que se le sacaba algo, sino que tenía que dar de sí. Con la moda del motor, que se implementó en los 60, eso se desvirtuó totalmente y genera una especie de desconfianza que no me gusta incluir en mi trabajo".



Nada garantiza que el paisaje arquitectónico no pueda llegar a rebelarse contra el artista. Que las fotos dejen de velarse a su antojo, haciendo caso omiso de la libertad que Grandío quiera darles. Pero, mientras eso no suceda, mientras se conserve ese margen de azar que lleva a las realidades ilusorias, la fotografía seguirá operando en sus matices más inquietantes: la verdad modificada como verdad alternativa. Y la moraleja, en tal caso, sería que la fotografía puede ser sueño y los sueños, bueno, ya se sabe que sueños son. R



Hasta hace un mes, Robert Blake podía entrar a la historia por dos motivos: su histórica caracterización del policía ítalo-norteamericano que encarnaba en la serie Baretta; y su maquiavélico papel en Carretera perdida de David Lynch. Pero desde el 4 de mayo pasado, es el principal sospechoso en el asesinato de su esposa, una mujer que se había casado más de cien veces, aspiraba a engendrar un hijo con Marlon Brando y moría por los famosos.

La maté porque era mía

POR MARIANA ENRÍQUEZ Cuando Robert Blake aceptó interpretar al Hombre Misterio en la pesadillesca *Carretera perdida* de David Lynch, su carrera estaba casi acabada. No es que alguna vez hubiera tenido una carrera rutilante, pero al menos en los 70 la serie televisiva que protagonizaba, *Baretta*, dejó en el inconsciente colectivo a un detective italiano y menudo que llevaba un loro blanco en el hombro. Había sido, al menos, una celebridad kitsch, y trabajar con Lynch podía elevarlo a status de culto. Lo hizo, por lo menos entre los que no pudieron olvidar a ese personaje pequeño y horrendo, mezcla de dueño de circo freak y actor secundario de film expresionista alemán, amenazante, labios negros, maquillaje blanco, y la palabra Mal metafóricamente embadurnada en la cara. El Hombre Misterio es quien desencadena que el protagonista del film, Fred (Bill Pullman) asesine, loco de celos, a su esposa (Patricia Arquette). Nadie pudo reconocer en ese ser oscuro al afable Baretta: Robert Blake parecía haberse metamorfoseado. No volvió a trabajar en cine desde entonces. Pero el 4 de mayo pasado protagonizó el papel más extremo de su vida cuando su mujer, Bonny Lee Bakley, fue encontrada muerta a una cuadra del restaurant donde Blake la había llevado a cenar. Y él se convirtió en el primer sospechoso.

UNA TRAGEDIA AMERICANA

En 1948, Robert Blake tenía 15 años. Ya era un actor veterano, y John Huston lo convocó para interpretar a un niño mexicano, Little Beaver, en la clásica *El Tesoro de Sierra Madre*. El entonces Bobby Blake tuvo oportunidad de medirse en una de las escenas fundamentales del film con Humphrey Bogart, y los críticos anunciaron que "a pesar de su temprana edad, ya muestra una intensidad y profundidad insólitas". Fuera de la pantalla, la vida no era tan agradable. Desde los 6 años, Bobby Blake actuaba en *The Little Rascals*, una serie con elenco infantil que estuvo en el aire durante décadas, y donde usaba su verdadero nombre, Mickey Gubitosi. *The Little Rascals* fue un semillero de futuros niños estrella con fin trágico: Scotty Beckett, heroinómano, terminó en la cárcel, después de golpear a su hija adoptiva. "Alfalfa" fue asesinado en una estúpida pelea por un par de dólares. Robert "Weezer" Hutchins vivió una infancia de abusos y se encontró con una muerte temprana. A Mickey Gubitosi no le fue mejor: su padrastro se quedaba con la totalidad del sueldo que MGM le pagaba, además de golpearlo. Y lo explotaban sin piedad: entre 1939 y 1952 actuó en un promedio de 12 films por año.

No es para sorprenderse, teniendo en cuenta tanta infancia infeliz, que para cuando llegó a su adolescencia, los pasatiempos favoritos del futuro Baretta fueran inyectarse heroína, beber, estrellar motos contra árboles y tomar puñados de píldoras. "Puedo escribir un libro sobre la autodestrucción", le dijo Blake a un periodista en 1967, el mismo año en que consiguió el papel del asesino Perry Smith en la versión cinematógrafica de *A sangre fría* de Truman Capote. El papel no le consiguió trabajo, sólo unas cuantas buenas críticas, y recién en 1975 la cadena ABC lo contrató para protagonizar su nueva serie de policías. Por *Baretta*, Blake ganó un Emmy ese mismo año. Pero no estaba conforme. Enseguida inició un juicio demandando "guiones inteligentes" y control sobre la producción. Entre otras cosas esto significaba que su entonces esposa Sondra apareciera en la mayoría de los episodios. Además, ignoraba a los directores, y empezó a dirigir él mismo los episodios. "Los directores son sólo tipos sentados en una silla. Nadie te escucha. Es lo mismo si se trata del Pato Donald o de Perry Mason. Mientras vendas el programa, es igual si el guión o la dirección son una mierda." Las quejas de Blake eran legítimas probablemente, pero él mismo admitió más tarde que las drogas alteraban su juicio, y se describió a sí mismo en la era Baretta como "loco, hostil y lleno de odio". En esa misma época, Blake confesó que durante algunos de sus ataques de ira casi asesinó a una chica con la que salía, y a su psicóloga. "Sentirme un asesino fue excitante", le dijo a la prensa. Los estudios tomaron nota, y Blake nunca volvió atener un éxito en TV, a pesar de que *Baretta* lideró el rating hasta su cancelación en 1978.

VIVIR Y MORIR EN L.A.

Bonnie Lee Bakley había nacido en New Jersey, y en el momento de su asesinato tenía 44 años. Nunca había sido una belleza: no lo era cuando murió. Pero siempre estuvo obsesionada con las celebridades. Durante años envió perfiles a revistas y otras publicaciones para encontrar una media naranja famosa. Como ninguno de los candidatos alcanzó sus expectativas, decidió redoblar la apuesta y ofrecer fotos pornográficas suyas en Internet. Aparentemente Bonnie logró casarse con más de 100 hombres (o por lo menos eso afirma el abogado de Blake) usando seudónimos. Incluso acarreaba una causa por documentos falsos, que habría usado en sus casamientos virtuales. De todas estas uniones quedaron hijos: una de ellas es Jeri Lee, según Bonnie hija de Jerry Lee Lewis, ningún santo precisamente. Pero el veterano rocker declaró que "nunca le di un hijo a las señora Blake: era una fan ávida que me atormentaba esperando que alguna vez me divorciara de mi querida esposa".

Cómo conoció a Robert Blake, eso no está claro. Pero en muchas de las escuchas telefónicas que han surgido tras el escándalo del asesinato, se la puede escuchar diciendo que "Bobby había sido una estrella alguna vez, pero dudé porque ya no era tan atractivo como en los 70", y que "no sé si quiero estar con él porque se va a poner cada vez más viejo y feo, y yo ya amo a Cristian. A lo mejor debería haberlo intentado directamente con Marlon: también es viejo y feo, pero es Marlon". Cristian es Cristian Brando. Marlon, obviamente, es su famoso padre. Bonnie persiguió al ex convicto Cristian durante años, y eventualmente creyó que Rose, su hija que hoy tiene 11 meses, era una Brando. Cuando los tests genéticos demostraron que el padre era Robert Blake, Bonnie se casó con él.

La noche del 4 de mayo fue extraña. Blake y Bonnie salieron de un restaurant de San Fernando Valley, y caminaron una cuadra y media hasta el auto. Entonces Blake notó que ya no tenía consigo el arma que llevaba encima (la cargaba para garantizar la seguridad de su esposa, afirmó) y volvió a buscarla. Pero el dueño del restaurant no recuerda que Blake haya reclamado ningún arma: sólo recuerdan que pidió un vaso de agua. Más tarde, en el auto, encontró a su mujer en el asiento delantero, con un disparo en la cabeza. El ex Baretta no fue arrestado aún, pero es el principal sospechoso y toda la familia de Bonnie asegura que Blake amenazaba constantemente a su esposa. "Tengo una bala con tu nombre", le decía. Y también le aseguraba que poseía un guión excelente, y que ella sería la protagonista. Entretanto, prensa y público norteamericano enloquecen de placer. En Ebay, el sitio de subastas más visitado de Internet, se venden muñequitos de Baretta, viejos videos, y hasta un autógrafo que se cotiza casi 100 dólares. "Es otro O. J. Simpson" claman los tabloides, y para desgracia de Blake, la estrella del béisbol que fue encontrada inocente del asesinato de su esposa (aunque todos lo consideran responsable) salió en su defensa. "No mires TV, Bobby", le aconsejó O.J. Lo hizo, paradójicamente, en el programa de TV "Extra".

Triple X

Los dos son canadienses, andan por los 30 años, graban para un sello independiente europeo y salen de gira juntos, pero no son un dúo. Él vive en una estación de TV abandonada de la zona oriental de Berlín y se define como "el rapper judío". Ella anda siempre con sus proverbiales mini shorts rosa y los Beastie Boys prefirieron no contratarla por ser demasiado soez. Conozca a Chilly Gonzales y Peaches, los Bonnie & Clyde de la música actual.

POR MARCELO MONTOLIVO No son un dúo, pero comparten nacionalidad, giras, sello discográfico y códigos estéticos. Y además de firmar álbumes sabrosos y refrescantes, ambos traman extraños planes contraculturales.

El escenario está que arde. Es imposible quitar los ojos de él. Bah, posible es, pero sería tonto hacerlo, porque allí está ocurriendo de todo. Verdaderamente. El tipo, con taparrabos atigrados, torso desnudo, collar fabricado con una cadena tan gruesa como para atar portones y jopo a lo Elvis se sacude, cerca del paroxismo, al son de una caja de ritmos barata, de esas que cualquiera puede tener en su casa, y exclama "I am the worst MC!" ("Soy el peor Maestro de Ceremonias"). Ella, con unos ajustadísimos mini shorts rosa y cara de ya–lo–he–visto–todo no para de recitar, desganadamente pero con ganas, versos que quedarían muy bien en boca de Tracy Lords o alguna de sus compañeras de sábanas gastadas. Se escuchan esas típicas frases que nos empezaron a atraer en la pubertad y, desde entonces, nunca han dejado de causarnos efecto. Triple X. Sexo. Palabras de cuatro letras (en inglés) y de cinco (en castellano). Algo sencillo, que todos conocemos, pero que, extrañamente, siempre vuelve a sonar refrescante, como si no lo hubiéramos oído antes. No podemos evitarlo: ahí donde el sexo aparece o se lo menciona, estamos con las antenas paradas (por ser discretos), y si nos tapamos la cara con las manos, dejamos entreabiertos los dedos, como para espiar.

Gonzales y Peaches saben cómo atraer nuestra atención. Se mueven (lírica y musicalmente) en el límite de lo vulgar aunque, con un notable buen gusto, juegan en la frontera de nuestra moral. Sus obras desestabilizan y aportan novedad, creando una suerte de subgénero que comienza y termina con ellos mismos. No se valen del sexo y los cacharros tecnológicos baratos para causar efectos amarillistas. Su procacidad se percibe absolutamente natural. Llevan el erotismo en la piel, la clase B en la sangre. No podrían comportarse de otra manera. Su música se nutre, formalmente, del hip hop, pero se cuelan elementos de after punk (Peaches) y algo indescriptible con aire a trip hop, Nino Rota y jazz melódico en Gonzales. Son unos degenerados. Pervierten todo lo que tocan, y todo lo que piensan. Hay en ellos mucho de humor, pero también cierto ánimo terrorista que inquieta, y es la base de su seducción.

Gonzales y Peaches son canadienses, andan por los 30 años y graban en el sello independiente europeo (instalado en Alemania) Kitty–Yo, hogar de pequeños grandes grupos como Tarwater, Laub, To Rococo Rot, Kante y Couch. Pero son lo más barriobajero del lote. Gonzales y Peaches comparten códigos estéticos, colaboran mutuamente en sus discos y a veces giran juntos, pero no son un dúo. Sólo han grabado conjuntamente un EP llamado *Red Leather*, bastante difícil de localizar (al menos desde aquí). Gonzales también es conocido como Chilly Gonzales y se autodefine como "el rapper judío". Se ganó la vida como historietista y compositor de bandas de sonido para películas de bajo presupuesto. Tiene estudios de piano (como lo demuestra en los tropezados y jazzeados aires de "Chilly in F minor", de su disco debut). Actualmente vive en una estación de TV abandonada, en Berlín Oriental. No se sabe a ciencia cierta cuándo aconteció su metamorfosis salvaje, pero hoy día es capaz de contarnos que "mi música es sólo una excusa para controlar el cerebro de la gente, volverlo una masa líquida sin forma, que yo pueda moldear a mi gusto. Mi plan principal es dominar el mundo, y para eso me instalé en el vientre de la bestia". Se refiere concretamente a su residencia actual en Alemania. "Estar en el país que mató a tantos de mis ancestros es una maniobra táctica de mi parte, es notable que allí hayan apreciado mi música. Ellos no saben nada de mis planes. Soy un supervillano y aún no se han percatado de ello."

Delirios aparte, nadie sabe muy bien hacia dónde se dirige Gonzales ni cuáles son los objetivos de sus peculiares planes de conquista. Más concreto es el hecho de que, con poca diferencia entre uno y otro, editódos álbumes muy interesantes. El primero, *Gonzales Uber Alles*, tiene gusto a cool, a tecno desmadrado, a banda de sonido y a sampler, con momentos misteriosos y cautivantes como "The Worst MC" o la placidez paisajística de "Let's Groove Again". Su sucesor (*The Entertainist*) es un ejercicio de hip hop turbio, procaz y marciano, de ese que los rappers tradicionales (y tradicionalistas) odiarían, con bases rítmicas poco ortodoxas, tropezadas, y mucho sonido de cacharro barato. Como si a un Tricky con exceso de testosterona se le ocurriera grabar el sucesor de *Pre Millenium Tension*. En él, Gonzales incluye su particular manifiesto futurista y frases como: "Esta es la revancha del entretenimiento, y el entretenimiento de la revancha". Musicalmente, se vale de una simpleza que bordea el despojo, pero su obra siempre resulta atrayente. Ambos discos se manejan con conceptos opuestos, casi complementarios: la elegancia del primero contra los contornos reos y deshilachados del segundo.

Lo de Peaches apunta directamente a nuestras hormonas. Con su máquina Roland 505 esculpe un ambiente enfermo, punk, atemorizante, profundamente erótico, como si PJ Harvey se cruzara con Suicide (el seminal dúo neoyorquino) y Free Kitten (el grupo paralelo de Kim Gordon, la dama de Sonic Youth). *The Teaches of Peaches* (su hasta ahora único disco) es jadeante, belicoso, y siempre inquietante. "Cierta gente ha dicho que mis canciones son demasiado zafadas, pero todos tenemos la mente sucia, lo que pasa es que yo lo reconozco sin problemas. Todos imaginaron, o han deseado alguna vez, las cosas sobre las que escribo, pero a muchos les resulta especialmente chocante enfrentarlas. Además, que sea una mujer quien las canta agrava las cosas. Los del sello Grand Royal (los Beastie Boys, concretamente) dicen ser muy abiertos, pero rechazaron mi material porque lo consideraron procaz. Me dijeron que les gustaría contratarme, pero que tenía que cambiar un poco las letras de las canciones." Ella también tiene un espontáneo plan maestro: "No hay nada calculado en mí, hago lo que pienso y siento. Pero siempre fui una chica caliente, y me gustaría sacudir un poco las cosas, que la gente disfrute más".

Seamos sinceros: Peaches no es demasiado linda, pero seduce, nos atrae con su mente, imaginamos las cosas que podría proponernos, las sorpresas que podría prepararnos. Se nos presenta como un viaje a lo desconocido. Vestida con su eterno y ajustado mini short rosa, su figura desgarbada tiene bastante de masculino, no muy cercana al modelo de mujer seductora que manejan los medios. "Creo que la seducción pasa por la actitud, por cómo una se mueve y lleva lo que tiene puesto", explica, como si hiciera falta. "De todos modos, nos vestimos para atraer, para llegar al momento en que tenemos que desvestirnos. En realidad, sólo nos interesa estar sin ropas."

Dos terroristas adorables, villanos de película, vagabundos de las periferias, buscan la grieta cultural por donde colarse y agitarnos un poco las ideas. Dos militantes de esa "revolución del rock" que parece regenerarse indefinidamente y de la cual siempre queda alguna secuela en nuestro comportamiento.

AGENDA

DOMINGO 10



Música
El paro del viernes pasado hizo temer a los organizadores que los problemas de transporte impidieran la concurrencia de público, así que Living Colour, la banda de Vernon Reid, trasladó su show a esta noche. Después de seis años de separación, una de las bandas de rock más poderosas de los 90 vuelve a reunirse para desplegar su mezcla de hard rock, funk y jazz. Habrá nuevo álbum, además, antes de fin de año.
A las 21 en el Estadio Obras, Libertador 7395. Entradas desde 20 $



Teatro
Se estrena *Maní con chocolate*, un unipersonal con Ana María Bovo, bajo la dirección de Lía Jelín. El espectáculo enlaza la música, las imágenes y los recuerdos de una espectadora que "no le guarda ningún rencor a esa vida mentirosa que aprendimos en el cine".
A las 20 en el Auditorium de San Isidro, Av. del Libertador 16138. Entrada $ 15

Música Mariano Mores ofrecerá *Con alma y tango*, un espectáculo de música porteña en el que lo acompañarán Silvia Mores, Gabriel Mores y Daniel Cortés.
A las 19 en el Gran Rex, Corrientes 857. Entrada $ 10

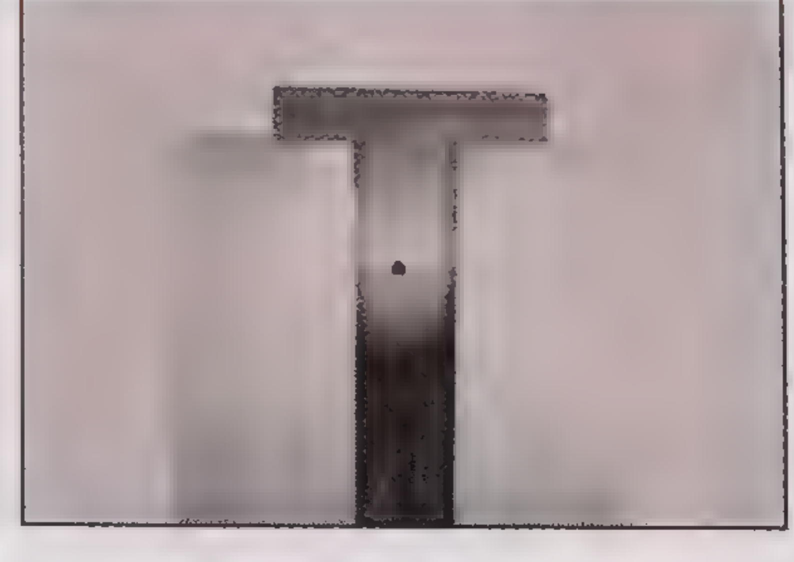
Teatro II Se presenta en escena *¿A qué jugamos?*, una obra de Carlos Gorostiza, dirigida por Liliana González. El elenco está integrado por Mabel Bueno, Marina D'Luca, Adrián Duek, Guillermo Gavio y Alberto Gerchunoff.
A las 21 en el Teatro Bajo Corrientes, Corrientes 1632. Entrada $ 8

Teatro III Continúan las funciones de *Me río de la plata*, un espectáculo musical para grandes y chicos, interpretado por el grupo *Caracachumba*. Incluye canciones de ritmos rioplatenses tocadas en vivo por un sinnúmero de instrumentos musicales.
A las 17 en el Teatro del Nudo, Corrientes 1551. Entrada $ 7

Cine Tendrá lugar la proyección de *La noche de Varennes*, de Ettore Scola. Con las actuaciones de Hanna Schygulla, Marcello Mastroiani, Jean-Louis Barrault y Jean-Claude Brialy. Al finalizar, como es de rigor, debate y cafecito.
A las 19 en Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

Teatro IV Continúan las funciones de *Malvinas, grito sagrado*, una pieza escrita y dirigida por Fernando Sureda que retrata las sensaciones de un grupo de adolescentes durante su participación en la guerra de 1982.
A las 20 en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364. Entrada $ 5

LUNES 11



Instalación y Objetos
Rita Simoni presenta dos muestras de objetos ("Sueños Quemados" y "Bordes Desbordes") y una instalación, "Utopías para armar". Técnicas mixtas, fragmentaciones, contrastes entre luz y oscuridad e imágenes que incitan al misterio recorren la obra de esta artista nacida en 1961 que es conocida como plástica y performer, además de arquitecta.
De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín. GRATIS



Plástica
Continúa abierta al público *Retratos de raíces*, una muestra de pinturas de Eduardo Esquivel que mucho tiene que ver con la naturaleza humana.
De 10.30 a 20 en Praxis, Arenales 1311. **GRATIS**

Taller de arte Está abierta la inscripción para este *Taller de arte objetual*, que abrirá la posibilidad al uso de variados medios plásticos y técnicos. El taller provee apoyo técnico, plástico y conceptual.
Informes e inscripción en Pabellón IV, Uriarte 1332 o al 4772-8745

Libros Tendrá lugar la presentación de *Un sueño en mi mano*, un libro de poesías de Gastón Arribas. Con la participación de Perla Caron, Mónica Ayos y el autor.
A las 20 en Confitería Richmond, Florida 468. **GRATIS**

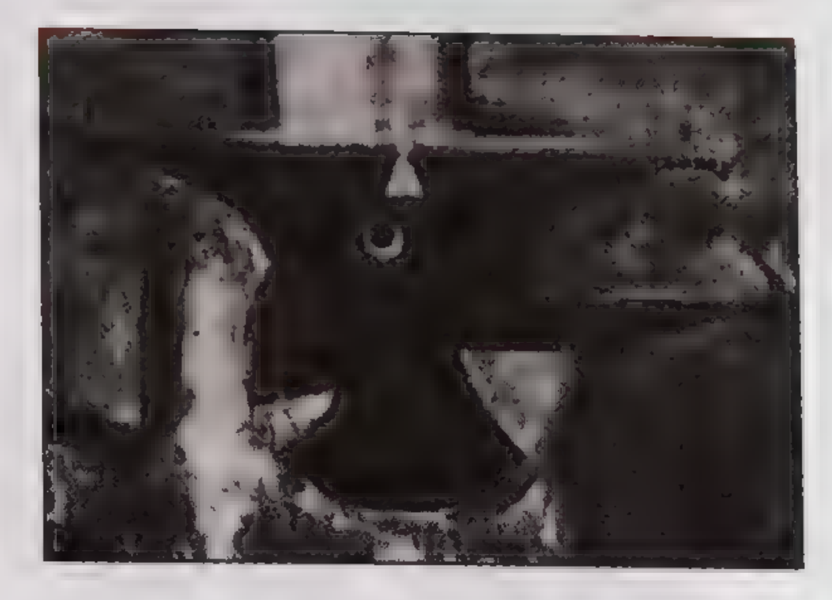
Cine El legendario *Cine Monumental* reabrirá sus puertas hoy, a setenta años de su inauguración, con un cocktail festivo. Para el evento, una banda de jazz y la proyección de *Mosaico porteño*, un corto, además de una avant premiére sorpresa.
A las 20 en Lavalle 780. **GRATIS**

Poetas Continuando con el ciclo *La euforia de las influencias*, Diana Bellessi se referirá a la obra de Gabriela Mistral.
A las 19 en la Universidad de Nueva York en Buenos Aires, Arenales 1658. **GRATIS**

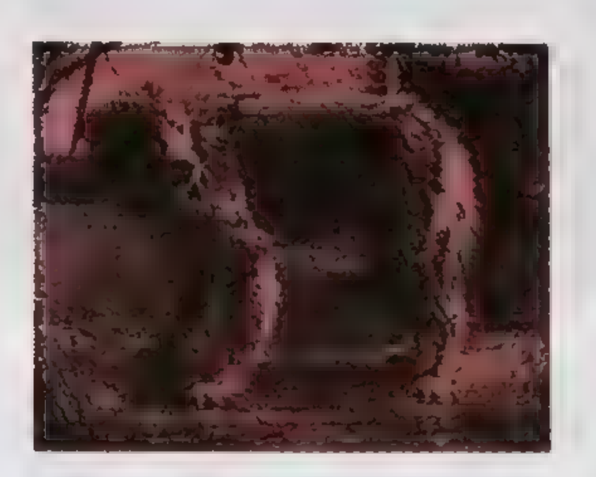
Plástica II Hoy es el último día para visitar *Capturando imágenes*, una muestra de pinturas de Manuel Oliveira en la que el artista desarrolla un contenido estético muy personal, basándose en visiones de alto contenido de dramatismo que intentan una búsqueda del hombre y su condición.
De 10 a 20 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS**

Lecturas Leerán hoy sus poemas Jorge Paolantonio, Norberto Covarrubias y Flavio Crescenzi. Al finalizar el encuentro, la casa invita con sus tradicionales spaghettis.
A las 19 en La Dama de Bollini, Pje. Bollini 2281. **GRATIS**

MARTES 12



Plástica
El reconocido artista plástico uruguayo-israelí Uri Negvi expone por primera vez en Argentina sus pinturas y objetos concebidos durante 2000 y 2001. Las obras de Negvi conllevan sutilezas y fragmentaciones, con claras influencias estéticas de su maestro Nelson Ramos, intentando referir los fuertes quiebres sociales que ha sufrido la humanidad en diversas partes del mundo durante los últimos tiempos.
Desde las 19 en la Galería Arcimboldo, Reconquista 761, planta alta 14. GRATIS.



Fotografía
Continúa en exposición este ensayo fotográfico de Julio Fucks, en la que el artista ensaya una mirada distinta acerca de la sociedad.
De 10 a 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS**

Taller de escultura Está abierta la inscripción para este taller en el que se trabajarán materiales tan diversos como yeso, cemento, barro, piedra, madera, cera, resina, alambre y papel.
Informes e inscripción en la Casa de la Cultura de Banfield, Darregueyra 275 o al 4242-8616

Cine Continuando con este ciclo dedicado a *Absolutely Fabulous*, de Bob Spiers, tendrá lugar la proyección del tercer episodio. Con Jennifer Saunders, Joanna Lumley, Julia Sawalha y June Whitefield.
A las 18 en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS**

Plástica Está inaugurada *De la seducción*, una muestra de pinturas de Graciela García.
De 9 a 20 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **GRATIS**

Escuchá los martes! En el contexto de este ciclo, se presenta Fabio Zarpa, con un espectáculo de música en vivo.
A las 21 en La Matriz, Honduras y Malabia. **GRATIS**

Homenaje a Eroll Garner Es el que le rendirá el cuarteto de Manuel Fraga, en el contexto del ciclo *Jazzología*, con motivo del 80° aniversario del nacimiento del músico.
A las 20.30 en el C. C. San Martín, Corrientes 1551. **GRATIS**

Cine II Continuando con el ciclo dedicado a Sherlock Holmes, tendrá lugar la proyección de *El arma secreta*, de Roy William Neill. Con Basil Rathbone, Nigel Bruce, Lionel Atwill, Mary Gordon y Kareen Verne.
A las 17, 19 y 21 en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS**

Literatura Jorge Fondebrider presenta hoy *La Buenos Aires ajena*, su último libro. Participan del evento José Luis Mangieri, Klaus Gallo y el autor.
A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

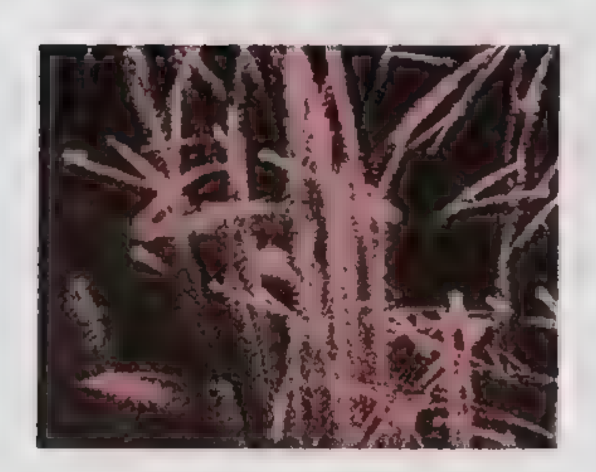
Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a agenda@pagina12.com.ar. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 13

Fotografía

Pequeña Fortaleza de Terezin es una muestra fotográfica de Vera Rosemberg que retrata el campo de concentración fundado en esa ciudad de Bohemia, cerca de Praga, en 1941. Fue un ghetto y una estación de paso para judíos occidentales camino a Auschwitz: aquellos a quienes se les asignaba alguna peligrosidad eran encerrados en la fortaleza, cuya visita dio lugar a esta serie fotográfica.

De 14 a 21 en la Sala 9 de C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS



Fotografía

Continúa abierta al público *Fuegos de artificio*, una muestra que reúne los últimos trabajos de Mónica Lanza, quien toma esta variante de festejo como eje temático para su obra.

De 11 a 22 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS**

Plástica Está inaugurada *Aguafuertes en color y bibliofilia*, una muestra de Alicia Scavino que reúne pinturas y ediciones numeradas de libros para bibliófilos.

De 14 a 20 en el Paseo de la Infanta 555. **GRATIS**

Taller de arte Está abierta la inscripción para este *Taller de escultura y experimentación artística*, en el que se abordarán temáticas referentes al modelado, talla, resinas y otros materiales. Lo dictará la escultora Claudia Aranovich.

Informes e inscripción al 4361-2237

Fotografía II Continúa abierta la muestra de Julieta Ansalas que reúne una selección de sus últimos trabajos.

De 9 a 20 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **GRATIS**

Noches de miércoles En el marco de este evento multidisciplinario, y bajo el tópico de *Deportes sin límites*, se presentarán *Gusti Funk Corp, Entre la espada y...*, un espectáculo de esgrima femenino y *Ye, ye, ye*, un show de porristas fumadoras. Además, *Salamanka*, con teatro hiperinteractivo, *La mayoral*, y *N.N. Chapeaux*. Con la musicalización de DJ Simón y DJ Fabián Dellamonica.

A las 24 en Niceto Club, Niceto Vega y Humboldt. Entrada $ 3

Dibujos Está inaugurada *Hasta aquí llegamos...!!!*, una muestra de humor gráfico e ilustraciones de Marcelo Neira.

De 9 a 20 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **GRATIS**

Dibujo Ultimos días para visitar *Apariciones*, una muestra de pinturas de Miguel Díaz Reynoso, en la que se incluyen dibujos de figuras y rostros en diversos materiales.

De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

JUEVES 14



Pintura

Las obras de Marta Briuolo aluden al mundo infantil evocado en los viejos libros de cuentos troquelados y también a los juguetes antiguos, con nostalgia y cierta carga onírica y misteriosa. Esta muestra abarca las obras que la artista realizó entre 1997 y 2001, reuniendo un conjunto de trabajos realizados en madera, con formas recortadas sobre este material, que se ensamblan como grandes collages.

A las 19 en la Sala 1 de C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS



Plástica

Está inaugurada *Fantasías paralizadas*, una muestra de pinturas de Alberto Passolini, en la que los objetos inanimados cobran vida y se convierten en personajes.

De 11 a 22 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS**

Taller de arte y pensamiento Así se denomina este curso que abordará la obra Roberto Arlt. Coordina Oscar Cuervo.

Informes e inscripción en la Boutique del Libro, Olazábal 4884 o al 49186173

Teatro Se presentan *Los Macocos* con *Los Albornoz, delicias de una familia argentina*, un espectáculo de humor absurdo. Ellos son Daniel Casablanca, Martín Salazar, Gabriel Wolf y Marcelo Xicarts, bajo la dirección de Javier Rama.

A las 20 en el Teatro de la Ribera, Pedro de Mendoza 1821. Entrada $ 5

Escultura Continúa abierta esta muestra de Federico Brook, en la que se exhiben una treintena de collages tomando a las nubes como eje temático.

De 10 a 20 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS**

Música Se presenta en vivo *Adrián Iaies Trío*, con Iaies en piano, Horacio Fumero en contrabajo y Fernando Martínez en batería. Interpretarán temas de su último CD, donde ejecutan una relectura del tango adoptando el lenguaje del jazz.

A las 21.30 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada $ 15

Plástica II Está inaugurada *Imagens de Vilas e Cidades do Brasil Colonial*, un conjunto de planos y vistas de las villas y ciudades brasileras del período colonial.

De 14 a 20 en la Fundación de Estudios Brasileros, Esmeralda 965. **GRATIS**

CURSO Quedan las últimas vacantes para anotarse en *Filosofía Política de la Historia Argentina: de Mayo a la globalización*, un curso que José Pablo Feinmann durante los próximos seis meses.

Informes e inscripción: 4374-7912 / 6751.

VIERNES 15

Teatro

Muz es una pieza del *Grupo Laboratorio de Teatro El Rayo Misterioso* de Rosario y se presenta durante este mes en Buenos Aires, precedida por excelentes críticas. La pieza plantea una búsqueda de orígenes, de identidad perdida en un mundo violento, donde la estructura familiar deviene en modelo de violencia. Con dramaturgia y dirección de Aldo ElJatib.

A las 23.30 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada 8$



Teatro

Hoy es la última función de *La desbailada*, una obra de danza y teatro escrita por Mariana Bellotto, que plantea la figura del arquetipo de la novia. La interpretan Jazmín Chiodi, Florencia Falcone, Soledad Galoto, Mariana Gorosito y Ana Victoria Iommi.

A las 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $5

Teatro II Continúa *El aumento de sueldo*, una obra de Georges Perec, que plantea todos los posibles resultados a la eventual petición de reconocimiento al propio trabajo. La dirección está a cargo de Carlos Mathus.

A las 21.30 en el Teatro Empire, Hipólito Yrigoyen 1934. Entrada $ 8

Teatro III Se repone *El juego de la silla*, un espectáculo escrito, actuado y dirigido por Ana Katz, que aborda las problemáticas familiares a partir de un encuentro postergado. Con Ana Castel, Diego de Paula, Luciana Lifschitz, Verónica Moreno y Nicolás Taconi.

A las 22 en el Teatro del Pueblo, Av. Roque Sáenz Peña 943. Entrada $ 8

Helloween Se trata de esta legendaria banda de heavy metal que vuelve a Argentina para ofrecerse renovada y con nuevos bríos musicales. Además, *R.P.M*, *Balrog* y *Azerot*.

A las 20 en El Teatro, Av. Federico Lacroze y Av. Alvarez Thomas. Entrada $ 25

Teatro IV Continúa *La pecera*, de Ignacio Apolo. Es la historia de dos estudiantes en un colegio de curas que intentan transgredir las normas. La dirección es de Diego Rodríguez.

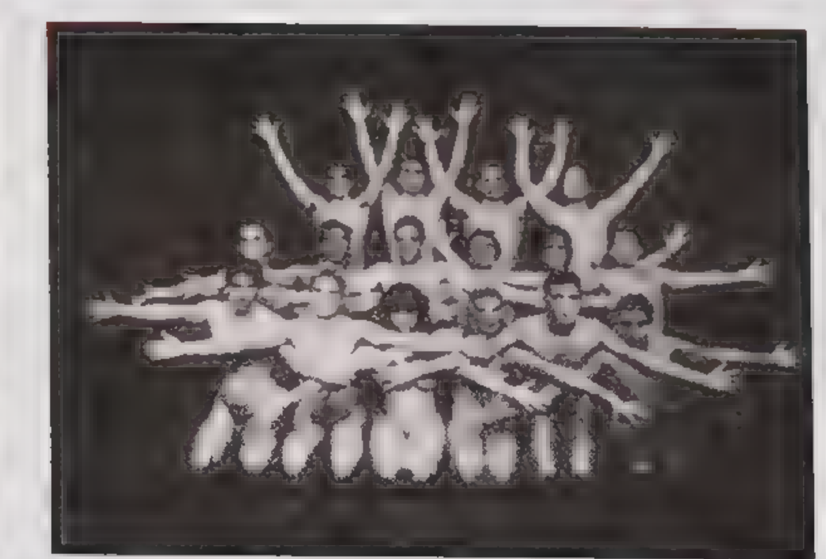
A las 23 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038.

Teatro V Se presenta *Como cuando vinimos de España*, una farsa musicoteatral con textos humorísticos alusivos al descubrimiento de América, canciones del Renacimiento y del Romancero Popular Español. Con Edith Margulis y Toro Stafforini.

A las 21.30 en La Biblioteca Café, Marcelo T. de Alvear 1155. Entrada $ 10

Charla Rep hablará en la Facultad de Filosofía y Letras (Puán al 400) a las 20 hs. Se proyectarán dibujos y verdades reveladas. **GRATIS**

SÁBADO 16



Teatro

Tercer año de *Cuerpos Desnudos*, la pieza de Germán Akis y Raúl Baroni donde 25 actores, en una producción de gran despliegue plástico y corporal dibujan con sus cuerpos imágenes de sensualidad, desnudando cuerpos y almas. La obra es una versión libre de la primera novela de amor del mundo occidental, conocida como *Los Pastorales de Dafnis y Cloe*, del autor griego Longo (siglo III d. C.).

A las 23 en el Teatro Arlequino, A. Alsina 1484. Entrada 10 $



Teatro

Se presenta en escena *Sesión de tarot*, una obra de Paula Bartolomé que intenta una aproximación directa con el público a través de la lectura de naipes. La interpretan Andrea Jaet y Lucia Perl, bajo la dirección de Javier Rodríguez.

A las 21.30 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 5

Bersuit Vergarabat Se presenta en vivo esta banda de rock para ofrecer un nuevo show.

A las 22 en Obras, Libertador 7395. Entrada $ 15

Lecturas Tendrá lugar *Encuentros con los grandes cuentacuentos*, un evento destinado a promover la lectura literaria por parte de narradores profesionales. Hoy, Ileana Panelo.

A las 19 en Liberarte Bodega Cultural, Corrientes 1555. Entrada $ 5

Fiesta del escrache El próximo 23 de junio a las 15 H.I.J.O.S realizará un escrache al torturador ex-comisario Remo José Marenzi en Angel Gallardo y Corrientes. Esta fiesta es para juntar dinero para esa acción. Las bebidas cuestan 1 $.

Después de las 23 en La Fábrica, Querandíes 4290. Entrada 3 $

Chicos Ultimas funciones de *Mateo y su aparato de volar*, un espectáculo infantil de Ricardo Talento, dirigido por Eliana Brandenburg. Con Fabián Minelli, Patricia Vasile, Alicia Pollola y Coco Cáceres.

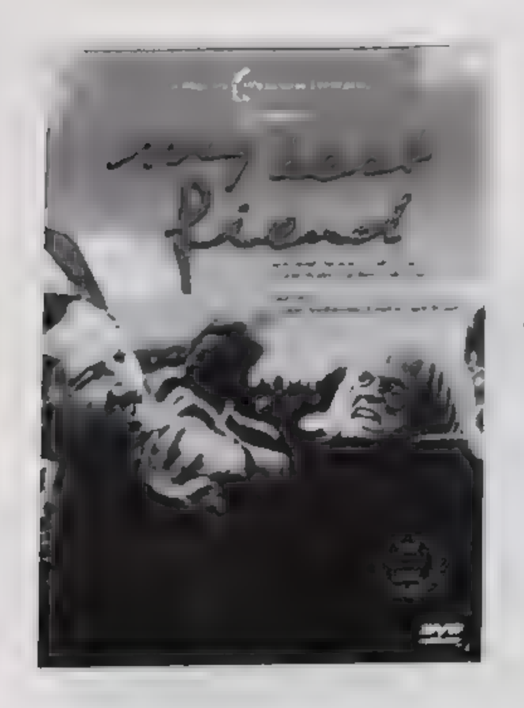
A las 16.30 en la Sala Mario Soffici, Bmé. Mitre 1149. **GRATIS**

Cine Continuando con el ciclo *Cinco grandes directores*, se proyectará *Danton*, de Andrzej Wajda. Con las actuaciones de Gerard Depardieu, Wojciech Pszoniak, Patrice Chereau y Angela Winkler. Al finalizar, debate y café.

A las 19 en Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

Cine II Proyección de *El proceso*, de Orson Welles. Con las actuaciones de Anthony Perkins, Romy Schneider y el propio Welles.

A las 19.15 en Cine Club IRCA, Moldes 2155. Entrada $ 3



Así como Elia Kazan tuvo a Brando, Scorsese a De Niro y Coppola a Pacino, Werner Herzog encontró su media naranja cinematográfica en Klaus Kinski. Pero con una pequeña diferencia: tanto director como actor se prodigaron los peores insultos, se odiaron tanto dentro como afuera de los sets y hasta pensaron en asesinarse mutuamente. Ahora, dentro del ciclo Herzog vs. Kinski que se presenta en la Lugones, se estrena por primera vez en la Argentina Mi enemigo íntimo, el documental en el que Herzog saca a relucir toda la ponzoña que destilaba por Kinski. Y viceversa.

Te amo, te odio, dame Klaus

POR HORACIO BERNADES Vestido de impecable traje de lino, el pelo color amarillo rabioso, el hombrecito sube y baja por el terraplén. Parece sacudido por una corriente eléctrica. No deja de gritarle a un asistente y amenaza con parar el rodaje. La escena tiene lugar en un claro, en medio de la jungla. Se nota que hace calor. Mucho calor. Por lo que dejan entender los gritos, el ataque de furia no sería producto de nada demasiado importante, sino de alguna banalidad vinculada con cuestiones de comida. Nativos, técnicos y asistentes contemplan entre hastiados, divertidos y perplejos. Es evidente que el tipo montó la escenita para tener a todo el mundo en vilo.

Cerca del hombrecito que ahora gira en círculos, junto al camarógrafo que espera, alguien mantiene una extraña, casi exagerada calma, aunque el pequeñín electrizado y su contrincante no dejan de acicatearlo para que intervenga. Es el director de la película, y parece estar más que habituado a esa clase de alborotos. Finalmente, Werner Herzog calma al incontrolable Klaus Kinski y el rodaje está en condiciones de continuar. Pero todo pudo haber terminado verdaderamente mal. "Una noche, el cacique y otros nativos me dijeron que, si yo les daba permiso, estaban dispuestos a asesinarlo", cuenta Herzog en *Mi mejor enemigo.* "Les pedí que esperaran un poco, porque todavía lo necesitaba para unas tomas. Creo que no entendieron la broma."

La escena, parte del rodaje de *Fitzcarraldo,* está incluida en *Mi mejor enemigo,* documental dedicado a Klaus Kinski que Werner Herzog presentó en Cannes hace un par de años. Inédita hasta el momento en Argentina, *Mi mejor enemigo* se conocerá el próximo fin de semana en la sala Lugones del Teatro San Martín. La proyección servirá de apertura a una completísima retrospectiva, que permitirá revisar la obra íntegra de Herzog & Kinski. Una de esas parejas que no pueden vivir juntas, y mucho menos separadas.

ENEMIGOS, UNA HISTORIA DE AMOR A lo largo de tres lustros, el dúo Herzog-Kinski completó un ciclo de cinco películas, que pueden verse como una serie de variaciones alrededor de lo sobrehumano, entendido esto en el más monstruoso de los sentidos. Verdadera obsesión germánica, la idea de un esfuerzo más grande que la vida encuentra en la obra de Herzog una rara mezcla de fascinación y repulsión, de exaltación y fracaso. Quién mejor para encarnarlos que Klaus Kinski, que tenía un rostro bestial, actuaba como un poseso y supo perfeccionar la técnica del retorcimiento expresivo. Técnica que consiste en cierto modo torcido de pararse en cámara, y que Herzog –que la denomina "giro kinskiano"– explica al detalle, en un momento de *Mi mejor enemigo.*

El ciclo Herzog-Kinski se inicia a comienzos de los 70, con *Aguirre, la ira de Dios,* y se cierra a fines de la década siguiente, con *Cobra Verde,* única de las películas del tándem que jamás se estrenó en Argentina, y que será parte de la retrospectiva. Entre una y otra, Herzog, visionario calmo, y Kinski, megalómano al borde de un ataque de nervios, se abocaron a la remake de *Nosferatu, el vampiro, Woyzeck* y *Fitzcarraldo.* La revisión en la sala Lugones permitirá remontar el curso que arranca con Lope de Aguirre, el conquistador español dispuesto a lo que sea con tal de tener toda América para sí, hasta dar en el esclavista portugués a quien llaman Cobra Verde. Quien, a comienzos del siglo XIX, intenta destronar, en Africa, al rey loco de Dahomey, con la peor de las suertes. En el medio, Kinski será un vampiro enamorado de Isabelle Adjani, un soldado humillado y escarnecido y un aventurero irlandés, cuya obsesión por levantar un teatro de ópera en la selva amazónica lo impulsa al arrío de un barco por encima de una montaña.

A lo largo de esa obra, la locura no quedó de un solo lado de la pantalla. Director y actor-fetiche intentaron eliminarse con bastante asiduidad, y desde el mismo comienzo. A poco de llegar al rodaje de *Aguirre,* Kinski intentó irse. Herzog le advirtió que, si lo hacía, le dispararía ocho balazos, reservando el noveno para sí mismo. "¿Alguien vio alguna vez un arma que dispare nueve tiros?", pregunta Kinski, no sin sentido, en su libro de memorias, *Yo necesito amor,* que en castellano editó Anagrama, en su colección erótica "La sonrisa vertical".

"Clínicamente, yo no estoy loco, aunque en sus memorias Kinski sostenga que sí", aclara el puntilloso Herzog en *Mi enemigo íntimo.* "Las amenazas de muerte fueron sólo para obligarlo a trabajar. Aunque debo reconocer que una vez planeé incendiar su casa, con él adentro. Su pastor alemán me lo impidió."

UNA MIERDA LLAMADA CINE "La simple idea de que él esté ahí, en medio de la selva, me enferma", escribe Kinski en *Yo necesito amor,* refiriéndose a Herzog. "Le grito que apesta, que me da asco, que no quiero oír su mierdosa palabrería, ¡que no lo soporto!" Así sigue, por páginas y páginas, retorciendo más y más el insulto, como quien aprieta los colmillos de una cobra para extraer sus jugos. "¡Que lo tiren a los cocodrilos! ¡Que lo ahogue lentamente una anaconda! ¡Que le revienten los sesos por la mordedura de la serpiente más venenosa que exista!"

Una de las grandes decepciones de *Mi mejor enemigo,* hay que reconocerlo, es el momento en que Herzog confiesa (¿o inventa?) haber ayudado a Kinski, diccionario de insultos en mano, a refinar y multiplicar las injurias del libro. "El libro tiene que venderse", dice Herzog que le dijo Kinski, "y sabemos que lo que a la gente le gusta es la escoria, así que ayúdame". Esta ligera desilusión se ve compensada por la voz de Kinski, en off, recitando uno de los poemas que solía presentar en público antes de hacerse famoso. Allí enumera "orín de burras en celo, hiel de buey, flujos de letrina, baba de perros rabiosos mezclada con pis de mono, moco de caballo", y así, durante varios minutos. Y todo sin ayuda de Herzog.

Más allá de insultos barrocos y amenazas de muerte sentidas o actuadas, lo cierto es que, artísticamente, Herzog y Kinski se potenciaban hasta tal punto que uno sin el otro nunca fueron lo mismo. Es verdad que Herzog tiene una obra considerable al margen de Kinski. Allí están *Los enanos nacen pequeños, El enigma de Kaspar Hauser, La balada de Bruno S.* o *Corazón de cristal* para demostrarlo. Pero también es cierto que luego de su última película con Kinski, Herzog prácticamente desapareció del mapa cinematográfico. En cuanto a Kinski, su filmografía sin Herzog bien podría ser considerada uno de los mayores monumentos al peor cine del mundo. Salvo cuando lo convocaba su peor amigo, Kinski filmaba sólo por plata y ni siquiera se tomaba el trabajo de leer los guiones. Como pensaba que el cine es "una mierda" (chequear sus memorias) filmaba sólo películas de mierda.

Será por eso que rechazó ofrecimientos de Fellini, Pasolini y Visconti, para aceptar papeles de villano en spaghetti-westerns del montón. O de vampiro, científico loco y monstruos varios en películas de terror de décima categoría. Terminó haciendo de Paganini, papel que indudablemente le estaba destinado. El problema es que cometió el error de dirigir la película él mismo. Estrenada dos años antes de morir, su *Paganini* resultó un horror y sirvió para cerrar su carrera como quien cierra una tumba infame. Lo cual tal vez fuera lo correcto. Nacido Nikolaus Günther Nakszynski en lo que alguna vez fue territorio polaco y más tarde pasó a ser parte de Alemania, el papá de Nastassja murió en 1991 en California. Todos quienes quisieron asesinarlo se quedaron con las ganas. El corazón de Kinski se les adelantó.

LA PARADOJA-KINSKI *Mi querido enemigo* termina de redondear la paradoja-Kinski: el tipo que en las películas, más que actuar parecía poseído, fuera de escena no hacía otra cosa que actuar. Además de aquella colosalpelea con un asistente por un asunto de comida, Herzog aporta otro par de perlitas que confirman que, para Kinski, no ocupar el centro de la escena y desaparecer eran más o menos lo mismo. "Durante el rodaje de *Fitzcarraldo,* que fue un caos permanente y donde pasó de todo, un día una avioneta se vino abajo, con varios asistentes adentro", cuenta Herzog. "Tras el rescate, todo el mundo se ocupó de atender a los sobrevivientes. Yo sabía que Klaus no iba a soportarlo. No pasó mucho tiempo antes de que perdiera el control... porque se había terminado el café. Estuvo dos horas gritándome a la cara por eso, mientras el resto de la gente atendía a los heridos."

Eso no es nada, comparado con el día en que a un operario, que estaba talando árboles con una sierra eléctrica, lo picó una víbora. "Era una chuchupe, la víbora más letal de todas. El veneno hace efecto en cuestión de minutos, y el hospital más próximo estaba a va-



rias horas de nuestro campamento. El operario pensó, sacó cuentas, y entonces vi cómo levantó la sierra, encendió el motor y se rebanó el pie a la altura del tobillo, para detener el veneno. Obviamente, todo el mundo fue a socorrerlo, y durante horas no se hizo otra cosa que eso. Obviamente también, Klaus se ocupó de armar un escándalo, no me acuerdo por qué pavada."

EL EVANGELIO SEGUN KLAUS
El comienzo de *Mi querido enemigo* presenta a Kinski en su lugar favorito: ocupando el centro de un escenario, sin nadie que se lo dispute. Se trata de una representación en la Deutschlandhalle, a comienzos de los 70. Furioso y febril, agarrado al micrófono y escupiéndole sus párrafos al público, Kinski, como un punk *avant la lettre*, presenta un monólogo en el que hace de Jesús. El público se inquieta y se revuelve en sus butacas, haciendo oír algunas primeras voces de rechazo ante un hijo de Dios tan poco pío. El showman, que más que Jesús parece Zeus tronante, desafía a quien se atreva a subir al escenario y decírselo en la cara. Un espectador se anima y manifiesta su desacuerdo con ese Cristo rabioso. Kinski lo trata de "miserable estúpido", hace saber que el suyo no es el "Jesús de la iglesia oficial, amado por burgueses y poderosos" y echa al intruso del escenario, invocando a un Jesús "de látigo en mano".

A esa altura, en la platea el murmullo se volvió abucheo y Kinski terminará abandonando la escena, a puteada limpia y revoleando el micrófono, más exoftálmico que nunca. Es claro que en ese Jesús ya están Aguirre, Nosferatu, Woyzeck, Fitzcarraldo y Cobra Verde. Pero, ¿dónde termina la persona y empieza el personaje? Si alguien no lo sabe, es Kinski. "Era un poco difícil hablar con él por ese entonces", recuerda Herzog. "Estaba tan empapado de su monólogo que se comportaba como si en verdad fuera Cristo." A lo largo de *Mi querido enemigo*, Herzog trata al actor como un genio y al hombre como un idiota. "Estoy convencido de que había en él una buena dosis de estupidez natural", dice Herzog, como si nada.

ANIMAL El actor llamado Klaus Kinski es capaz de salir a filmar sobre la cubierta de un barco que soltó amarras y navega a la deriva entre los rápidos del río Urubamba, chocando contra las rocas, golpeado por las olas y a punto de escorar. A su turno, Nikolaus Günther Nakszynski no puede dejar de estar en pose. "Decía amar la naturaleza, pero si algo no toleraba, eran los mosquitos y la lluvia. Vino a filmar al Amazonas, cargado con media tonelada de equipaje y todo vestido de Saint-Laurent. Se la pasó en su tienda, sin dar ni un paso en la selva. El único día que lo hizo se llevó un fotógrafo con él, y se sacó un montón de fotos sobre un tronco de árbol, simulando que le hacía el amor."

Sin embargo, bastan un par de planos de *Mi querido enemigo* para demostrar su grandeza, o tal vez el modo en que Herzog filmaba esa grandeza. Se trata de la misma escena de *Fitzcarraldo*, en dos tomas sucesivas. En la primera están Jason Robards (que originalmente iba a ser el protagonista, hasta que se enfermó y tuvo que volverse a casa) y Mick Jagger, que además de ser un obvio doble de Kinski (la misma boca bestial, los mismos gestos sacudidos) hacía de ayudante del protagonista, personaje que más tarde Herzog eliminó. Robards y Jagger están subidos a un campanario, vaciando una botella de champán, riendo y musitando cosas incomprensibles. La escena no está mal, y sin embargo da la impresión de que algo falta.

La siguiente toma muestra el mismo campanario, vacío. De pronto entra, en primerísimo primer plano y como si se tratara de una fuerza brutal e inesperada, el rostro torcido de Kinski, esos ojos desaforados, saliendo desde abajo de cuadro y asegurando que cerrará la iglesia hasta el momento en que Manaos tenga, finalmente, su teatro de ópera. Recién entonces se comprende que lo que faltaba era ese algo animal, que el encuadre apenas puede contener y uno de cuyos nombres en cine fue Klaus Kinski. R

Auspiciado por el Goethe Institut y la Cinemateca Argentina, el ciclo Herzog versus Kinski *tendrá lugar en la sala Leopoldo Lugones del teatro San Martín, a partir del viernes 15 y hasta el lunes 25 de junio.* Mi mejor enemigo *se proyecta durante todo el primer fin de semana, a las 14.30, 17, 19.30 y 22.*

Camas rebatibles

NORMAN BRISKI ESCRIBE Y DIRIGE UNA OBRA EN LA QUE SORPRENDE NO SOLO POR SU CONTUNDENCIA IDEOLÓGICA SINO TAMBIÉN POR UNA SERIE DE OCURRENCIAS TECNOLÓGICAS PARA SOBREVIVIR EN EL MUNDO MODERNO.

Rotundos, de contornos netos y vigorosamente interpretados, los personajes de *Rebatibles*, esta obra escrita y dirigida por Norman Briski, recuerdan un pasado laborioso que los vincula a los movimientos inmigratorios que llegaron al país buscando una oportunidad y viven un presente que los expone diariamente a la tarea acuciante de sobrevivir enesta época de recesión. La puesta muestra un despliegue tecnológico pocas veces visto en una propuesta generada en los circuitos teatrales alejados del centro. Objetos que aparecen y desaparecen por obra de curiosos mecanismos pueblan la oficina de una empresa de mediano porte, a instancias del ordenanza que ha decidido convertir su lugar de trabajo en su vivienda clandestina, para lo cual cuida desmantelar sus instalaciones apenas da comienzo la jornada laboral. Inexorablemente excluido del sistema económico imperante, el tímido Humberto ha debido agudizar su inteligencia para sobrevivir a una realidad que lo ningunea. Así fue como desarrolló unas dotes innatas de inventor. Su ingenio fue creciendo de tal modo que paso a paso va conquistando el territorio de la propia oficina y, con una gambeta elástica y elegante, va disponiendo en secreto de la propiedad ajena. Porque no contento con hacerse la camita rebatiendo el escritorio del contador, Humberto ha seguido perfeccionando su insólita morada. Es que, el haber comenzado a noviar con la kiosquera de la esquina lo obliga a extremar su instinto constructivo para hacer de su vivienda el nido de amor más exigente. Una empresa que no es otra cosa que un plan para resistir a la crisis, una idea enloquecida que sólo puede prosperar en un puñado de cerebros afiebrados por la desesperación.

Actúan Carlos March, Mirta Bogdasarian, Marcelo D'Andrea, Diego Leske y Leonardo Ramírez. Los sábados, a las 23, en Calibán (México 1428).



Mamá no está presa

JAVIER DAULTE, RAFAEL SPREGELBURD Y ALEJANDRO TANTANIÁN UNIERON FUERZAS PARA ESCRIBIR UNA COMEDIA POLICIAL EN EL CORAZÓN DE UNA FAMILIA MUY NORMAL.



Escrita a seis manos entre Javier Daulte, Rafael Spregelburd y Alejandro Tantanián, *La escala humana* es una comedia que despliega una trama policial despojada de las convenciones del policial clásico. Ninguno de sus personajes despierta admiración por su sagacidad. Por el contrario, los que intervienen en esta historia muestran un comportamiento tan extraño que por momentos parece lindar con la subnormalidad. La tensión del relato se instala desde el vamos: una madre confiesa a sus hijos que viene de asesinar a una mujer en el mercado. Lo compulsivo del acto y de la confesión se deben a un mismo motivo: la mujer acaba de entrar en la crisis de la mediana edad de un modo muy peculiar. Porque este crimen será apenas el primero de una cadena cuyos eslabones se irán sucediendo de un modo casi casual e involuntario (y, por añadidura, sin el menor remordimiento de parte de su autora). Apenas se produce la confesión, el garaje de la familia se convierte en un laboratorio de ideas tan sorprendentes como alocadas de parte de los tres hijos adolescentes, que combinan esfuerzos para impedir que la ley descargue todo su peso sobre la madre homicida. Reina allí un clima de ominosa catástrofe: todos sospechan que una fuerza oscura se ha puesto en marcha para producir lo inevitable. Sólo queda oponer a esa inminencia un plan salvador, que el espectador irá conociendo en contrapunto con los sucesivos actos de la indiferente homicida. Los trucos inventados por los chicos, con el propósito de endilgarle a otro los asesinatos cometidos por la mamá, rivalizan en su delirio hilarante con la actitud de perpetua inimputabilidad de la madre, provocando la risa y el desconcierto del público en dosis equivalentes.

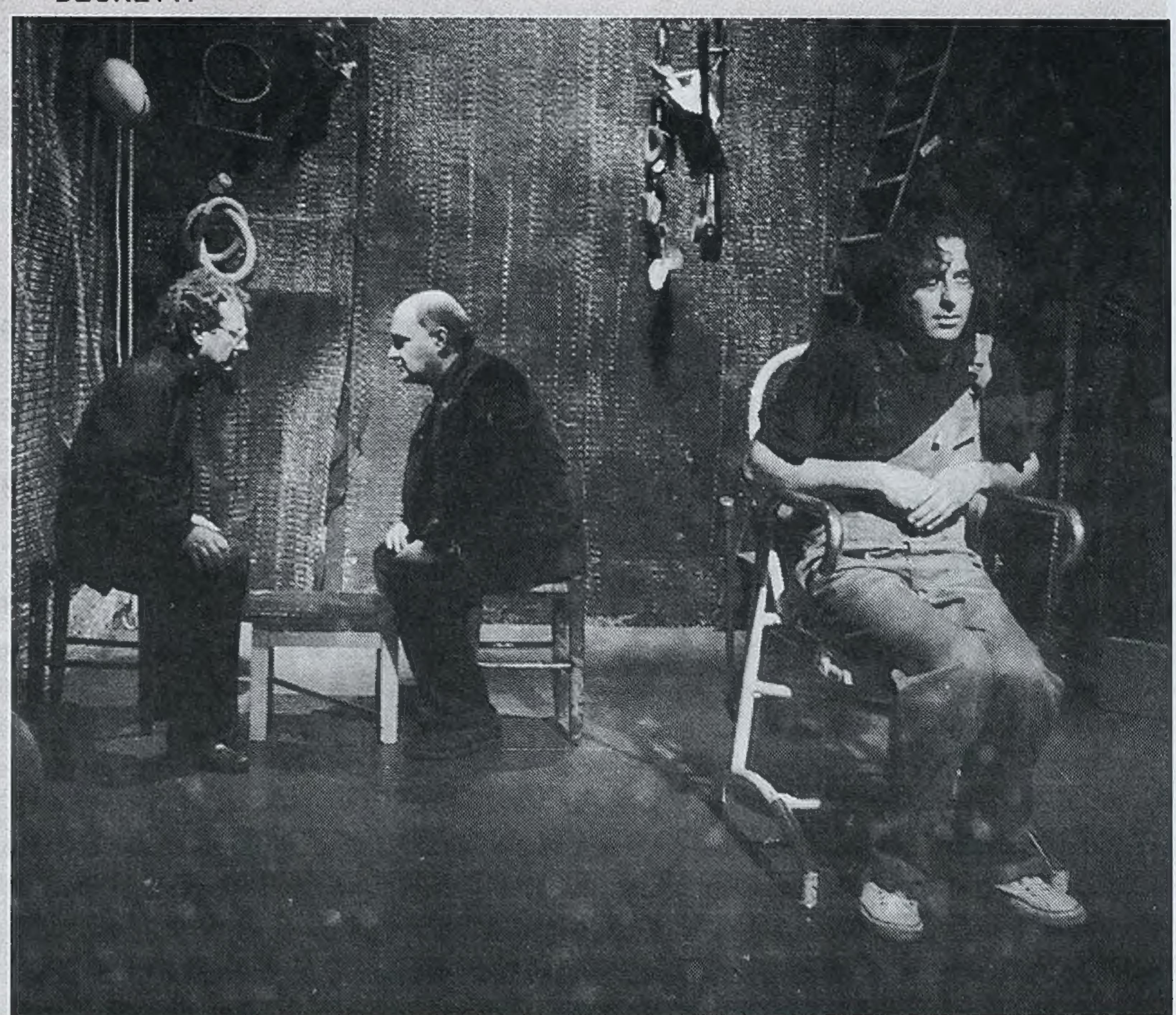
En El Callejón (Humahuaca 3759) de jueves a sábados a las 21.30, y los domingos a las 20.30. Actúan María Onetto, Gabriel Levy, María Inés Sancerni, Héctor Díaz y el propio Spregelburd.

Un mundo reducido

RESCATANDO UNA OBRA POCO DIFUNDIDA DE HAROLD PINTER,MONTADA ALREDEDOR DEL MIEDO Y EL SILENCIO, LA PUESTA DE LOS ENANOS PARACE RASTREAR EL LUGAR DONDE SE JUNTAN PINTER Y BECKETT.

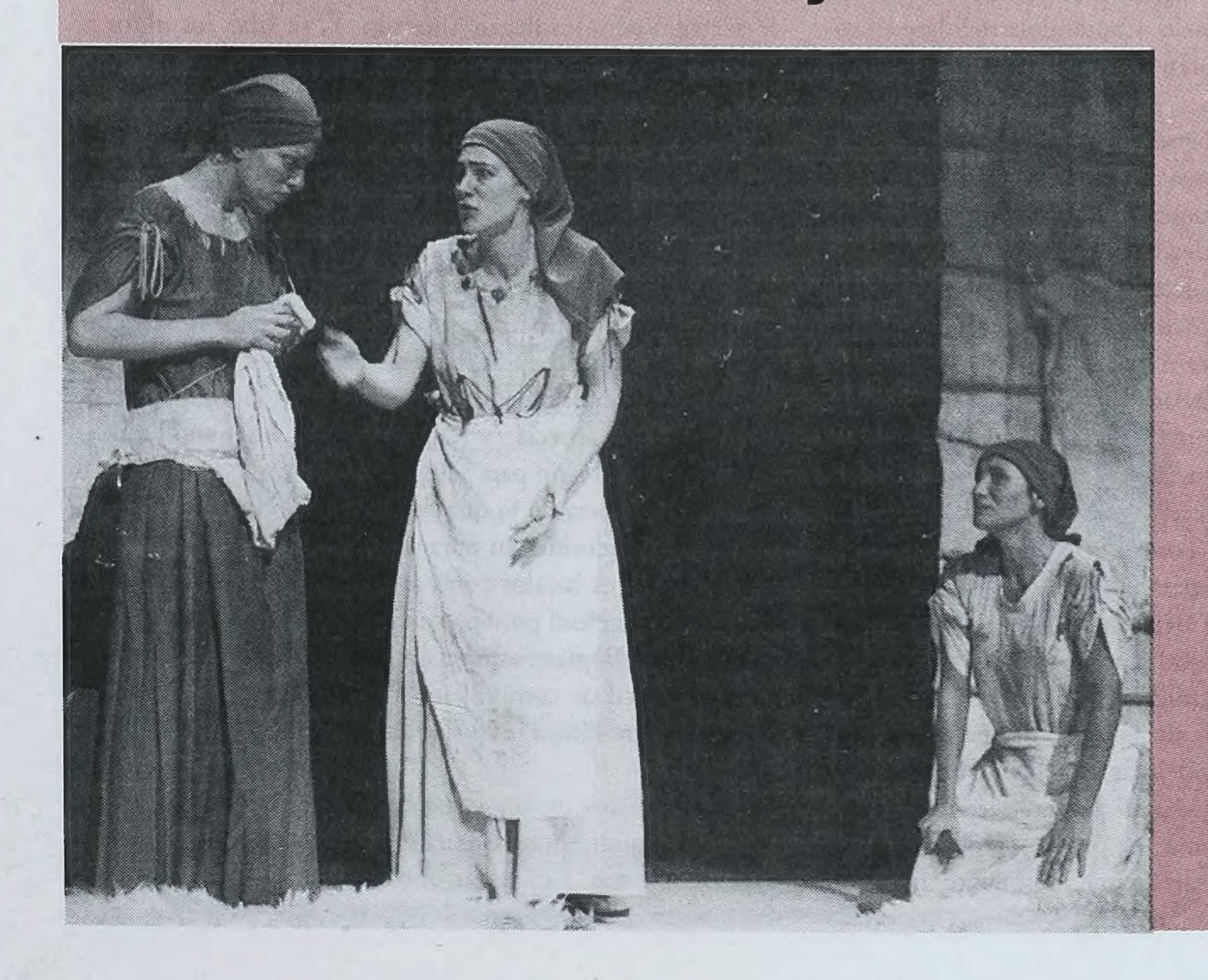
A pesar de su título, en *Los enanos* no aparecen las mencionadas criaturas. En esta pieza muy poco difundida del británico Harold Pinter –el mismo autor de *El amante* y *Viejos tiempos*– aparecen en cambio tres personajes de estatura normal (interpretados por Gerardo Baamonde, Damián Caserneiro y Diego Cosin) que ocupan un lugar inverosímil, atestado de objetos de todo tipo y limitado hacia el frente de butacas por medio de una malla de alambre. Recluidos en la estrechez del cuarto, los hombres dialogan inmersos en la monotonía de unos discursos recitados con aplicación. Difícil saber qué los une o qué los enfrenta. La obra –como otras del mismo autor– no propone una historia claramente expuesta sino que apunta a instalar climas. El miedo, por ejemplo, se manifiesta con tanta claridad como el recelo entre uno y otro, porque la amistad y sus contrarios parecen ir y venir entre los protagonistas, en un juego pendular. Hay algo de beckettiano en alguno de los diálogos, en los que incluso se intenta descifrar la naturaleza de Dios. Como el autor de *Esperando a Godot*, Pinter también fuerza a sus criaturas a encaminarse hacia los trabajosos reductos del silencio, donde la palabra se encuentra arrinconada, rota, solitaria y errante, entre sombras y vagos perfiles. Len es el único personaje que se proyecta hacia un terreno poético, como si quisiera construirse –con la ayuda de sus esforzados y misteriosos amigos, los enanos– una realidad nueva, otra historia que reemplace la torva y hostil realidad que comparten sus pragmáticos amigos, Mark y Pete.

Con dirección de Miguel Guerberof, las funciones tienen lugar en el Teatro Palermo (Paraguay 4229).



Rollos de mujeres

SEIS MUJERES DE MEDIO ORIENTE REUNIDAS EN UN TERRITORIO Y UNA ÉPOCA LEJANOS TEJEN Y DESTEJEN UNA HISTORIA DEL MUNDO QUE DARÁ ORIGEN NI MÁS NI MENOS QUE A UNA RELIGIÓN.



Graciela Muñiz, Ligia Piro, Silvia Novellino, Agustina Rodríguez Menéndez, Iara Lublinsky y Victoria de la Rúa interpretan a las seis mujeres que comparten un mismo secreto. Probablemente inspirada en los manuscritos en hebreo y arameo que fueron hallados intactos en unas cuevas de Jordania en los años 40, esta obra escrita y dirigida por Magela Zanotta cuenta los avatares de otros rollos que sobrevivieron el paso del tiempo. *Según Zicka* es la historia de una creación colectiva –un escrito colectivo– originada en una prohibición. La acción transcurre en un tiempo anterior a la era actual, en un difuso territorio que podría situarse en Medio Oriente, cerca del Mar Muerto. Apenas se habla de los romanos como gente dominadora y se nombra a los egipcios como un pueblo conocido. Seis mujeres cardan la lana, cantan juntas e imaginan el futuro de cada una de ellas. Pero una, la de más edad, es completamente diferente a las otras. El día que da a conocer las razones de esa diferencia causaen el resto un terror comparable a convertirse en cómplices de un crimen. Sucede que la mujer está en condiciones de desarrollar una actividad vedada a cualquier mujer: sabe leer. Ha aprendido esta habilidad de su marido, un eminente filósofo que, mientras vivió, estuvo al servicio del rey. Seducidas por la posibilidad de cruzar una frontera peligrosa, poco a poco va a surgir en todas ellas la misma necesidad: aprender el ejercicio de la lectura las lleva a fundar un espacio secreto en el que no sólo se dedican a aprender a descifrar poemas y máximas sino también a producir textos compuestos por ellas mismas. De esa colaboración autoral –y aquí está el componente más original de la historia– surgirá un mito que a su vez dará origen a uno de los sistemas de pensamiento religioso más extendido de la tierra. Nada más ni nada menos.

En el Teatro El Nudo (Corrientes 1551) los viernes y sábados a las 23.

LA BESTIA POP

Dice que quien quiera imitarlo, cae irremediablemente en el ridículo. Dice que alcanzó en ventas el único disco de plutonio de la historia. Dice que su reloj biológico se detuvo a los 23. Y dice que sólo él se animó a ser Raphael. Emocionado por el disco de covers y duetos que acaba de editar, Rodrigo Fresán explica por qué Raphael es el Niño de sus ojos.

POR RODRIGO FRESAN, desde Barcelona Pregunta: ¿qué tienen en común la exaltación barriobajera de Estopa, el turismo tropicaloide de Jarabe de Palo, la buena conciencia de niños pijos de La oreja de Van Gogh, la apología canalla de Joaquín Sabina, la pretensión sónica de Los Planetas, el desafinado for export de Enrique Iglesias y el gitanismo FM de Alejandro Sanz? La respuesta fácil es que todos ellos pueblan hoy las tapas de revistas y los rankings de ventas del contaminado paisaje pop ibérico. La respuesta más interesante es que todos ellos empezaron mucho tiempo después de Raphael y que, también, van terminar mucho antes que Raphael. De hecho, hasta es posible que Raphael no acabe nunca porque Raphael es el orgasmo que no cesa. Oigan cómo grita el maldito.

¿Y COMO ES ÉL? Buena pregunta para otra respuesta: Raphael es como Raphael. No se parece a nadie salvo a sí mismo. Me lo dijo una vez, seguro, en una entrevista: "Todo aquel que quiera imitarme, caerá en el más inevitable de los ridículos". Y después me sonrió con todos esos dientes, seguro de que él es cualquier cosa menos ridículo. En cualquier caso, Raphael es el Expediente X de la música popular hispana, el villano invitado de *Batman*: torcido, inexplicable, sobrenatural, difícil de creer. Raphael es consciente de esto pero, no por eso, deja de creer fervorosamente en Raphael. Raphael es el alfa y el omega. Raphael es –en tercera persona y según Raphael– "el artista que ha vendido más discos que los Beatles" y "el inventor de la canción de protesta con 'Digan lo que digan'" y el orgulloso poseedor "del único disco de plutonio porque a la compañía le salía más barato eso que varios discos de platino". Raphael es también –me consta, me lo dijeron ellos– el tipo por el que gente como Serrat o Sabina sienten un respeto casi supersticioso y el protagonista de varias leyendas urbanas que, por temor a cuestiones legales, me niego a transcribir aquí.

Raphael es, básicamente, el tipo que canta tanto "La canción del tamborilero" como "La Bamba" o "Gracias a la vida" o "Toco madera" o "El gondolero" o "Escándalo". Las canta, por supuesto, à la Raphael: cuando agarra una canción entre sus mandíbulas –como a esas que le componía a medida Manuel Alejandro durante sus años más dorados–, el Niño de Linares no la suelta hasta que la convierte en algo irreconocible, nuevo, raphaélico. A eso vamos...

SE FUE Haciendo zapping –esa especie de ruleta rusa con balas de salva– volví a verlo. Porque a Raphael, si uno vive en España, se lo ve mucho. Se lo ve en su especial televisivo de mitad de año. Programa diseñado como uno de los ejercicios autocelebratorios más alucinantes que se hayan visto: en el último no sólo cantó a dúo –y humilló– a su némesis Julio Iglesias sino que, además, se permitió la travesura de cantar con... ¡¡¡Raphael!!! Ahí estaba, eterno, sin edad, cantando consigo mismo a los veintipico. Se lo vuelve a ver en su especial televisivo de Navidad, donde aparece cantando villancicos sobre un burro. Se lo sigue viendo a raíz de los preparativos de la boda de su hija o en el velorio del Duque de Alba o como afinado propagandista del Partido Popular. Aun así, él insiste con eso de "Volvió Raphael". Y vuelve a mostrar los dientes. Y ahí lo vi otra vez: girando sobre sí mismo en un videoclip, vestido à la *Matrix* y gritando con toda la fuerza de sus pulmones –sin dejar de girar– la canción "Maldito Duende" de Héroes del Silencio. Cantándola más larga, estirando los versos como si fueran de caucho negro y sadomasoquista. Un placer.

Raphael ha vuelto sin haberse ido nunca. Su nuevo disco se titula *Raphael, Maldito Raphael* y ya es interesante, raphaeliano, desde su tapa. Allí, nuestro hombre aparece dibujado con trazos retro-fashion rodeado por chicas a go-gó y –lo más importante– con el look que tenía allí porsus inicios cuando triunfaba en todas partes y un desorbitado cronista neoyorquino lo definió, entre nubes de hierba poderosa, seguro, como "el nuevo Bob Dylan". *Raphael, Maldito Raphael* tiene un inequívoco antecedente directo –el exitosísimo *Reload* de ese Raphael galés que es Tom Jones–, pero no se conforma con ser un rejunte de *covers* grabados con voces invitadas. No. Mientras que el de Tom Jones era un producto calculado al milímetro, aquí imperan los signos desordenados y más que dispuestos para la decodificación: la producción electrónica del especialista local Carlos Jean, la elección de sus invitados (que van de la folklórica Rocío Jurado a la vocecita perversa de la Jeannette de aquel "¿Por qué te vas?" pasando por Alaska y Rita Pavone), las canciones del repertorio que incluyen las firmas de Miguel Bosé, Mecano y Radio Futura, así como el típico tema "de protesta raphaeliana" titulado "A quién le importa", hasta una imponente mutación atómica del callejero "Joselito" de Kiko Veneno, sin por eso olvidar el "Lessons in Love" de Level 42 o el clásico "I Say a Little Prayer", donde nuestro paladín vuelve a demostrar –como ya lo había hecho en su célebre "Acueiriuuuuuuuuuus" de *Hair*– que en inglés no puede decir bien ni la palabra *forever*. En resumen: el producto fascinante de una mente desquiciada y, por lo tanto, irrepetible. Días atrás en el suplemento "Tentaciones" de *El País*, el prestigioso crítico Diego A. Manrique descartaba a *Raphael, Maldito Raphael* como oportunidad malograda de "una idea brillante y rompedora", y acababa con un "claro que ahora todos somos muy sofisticados y el disco está destinado al consumo con ironía". De acuerdo, algo de eso puede haber. Pero no estoy tan seguro. A mí Raphael me gusta desde que tengo memoria, desde que lo descubrí en mi televisor en blanco y negro como algo más interesante que *El Zorro* y, desde ya, más nutritivo que el enfermo imaginario Sandro o el expansivo Leonardo Favio, tal vez los dos únicos exponentes patrios que se le acercan, pero no llegan a tocarlo. Y, se sabe, los niños no pueden nunca ser snobs. Para eso están sus padres.

COMO YO TE AMO Amamos a Raphael –los que no podemos dejar de verlo– como se ama a algo que alguna vez nos hizo pasarla muy pero muy bien. Existe la posibilidad de que Raphael sea una sustancia adictiva que provoca, siempre, una salivación automática en sus seguidores. Una gana de más que no nos impide disfrutar de productos más nobles y aparentemente irreconciliables. Sí, tal vez Raphael sea como una enfermedad, un resfrío, el placer insustituible de un buen estornudo. Los que aprecian a Raphael -me incluyo– no lo hacen para reírse de él sino para reírse con él. Teoría digna de Alan Pauls: a diferencia de lo que ocurre con el cine de Ed Wood (donde no se glorifica su obra sino la película sobre su persona), Raphael es las dos cosas al mismo tiempo: la biografía épica sobre Raphael protagonizada –¿por qué no?– por el propio Raphael. Raphael es un ensayo sobre sí mismo, una hipótesis muy fácil de comprobar. Si Raphael fuera la Atlántida, quedaría entre Pinamar y Villa Gesell.

MI VIDA Estoy en la megastore FNAC de Plaza Catalunia. Vine a comprar entradas para el concierto de Lloyd Cole y, seamos sinceros, a escuchar el nuevo de Raphael. Hay cola. Para escuchar el de Raphael. Más cola que para escuchar el

Raphael surge en la España casi caricaturesca de toreros y majas como monaguillo perversoide y decididamente lolito, propone después un curioso producto beat con trajecito imitación Carnaby Street y, de algún modo, se convierte en el eslabón perdido entre la peineta y las rayas de cocaína que peina la movida almodovariana del Madrid Me Mata.



nuevo de Radiohead. La gente se calza los auriculares y se ríe al escucharlo. Pero es una risa cómplice, amistosa. Me llega el turno. Está muy bueno, la verdad. Atrás mío, alguien cuenta un chiste de moda en la península ibérica. "Un chaval le susurra a su madre: *Mami, veo gente muerta*. La madre le responde: *Que no, hijo. Que lo que estás viendo es* Cine de Barrio *en la televisión." Cine de Barrio* es el ciclo de películas vespertinas de fin de semana donde se proyecta la flor y nata del séptimo arte casposo (equivalente a nuestro *grasa*) que supo inundar las pantallas españolas durante la larga vida y obra del Generalísimo. Este tipo deestética que una reciente antología local –con textos que incluyen las firmas del histórico Vázquez Montalbán o del bizarro Jordi Costa– define como *Franquismo Pop*. Ahí lo vi a Raphael la otra tarde. Jovencito y en una extraña película que transcurría en Londres y Mallorca, con números psicodélicos en los que hombres y mujeres perseguían a Raphael. Es cierto, Raphael surge de esa España casi caricaturesca de toreros y majas como monaguillo perversoide y decididamente lolito, propone después un curioso producto beat con trajecito imitación Carnaby Street y, de algún modo -deslizándose de la degradación de lo hortera a la reivindicación del kitsch, mutando de un extremo a otro como Jeff Goldblum en *La mosca*– se convierte en el eslabón perdido entre la peineta y las rayas de cocaína que peina la movida almodovariana del Madrid Me Mata y que por estos días deviene en una corte de los milagros de freaks post–apocalípticos que incluyen a la andrógina Tamara, a un adivino que lee la suerte en los pepinos, a un calvo de mil pelucas y a algo llamado el Arlekill vestido siempre de payasito. En este panorama cutre, Raphael es algo así como *Mad Max* en su mundo: una reliquia vigente y peligrosa porque no se compromete del todo con ninguno de los bandos. Y el que diga que lo que ahora hace Raphael no es lo mismo que lo que hace Iggy Pop sobre un escenario o Tina Turner en un video o Roy Orbison en donde esté ahora, bueno, ése sí que es un snob. Ya que estamos: Raphael ha anunciado su inminente retorno al Séptimo Arte. ¿Almodóvar? ¿Burton? ¿Los Coen? ¿Subiela? ¿Lynch? ¿Kitano? ¿Von Triers? ¿Los Farelly? ¿Cronenberg? Todo es posible porque Raphael queda bien en todas partes.

DIGAN LO QUE DIGAN Escribir sobre Raphael o decir que te gusta Raphael te ubica de inmediato en la situación de todo para perder y nada para ganar. Si bien ya lo había hecho varias veces en las páginas de este diario (de hecho fui el único voluntario a la hora de entrevistarlo y cubrir actuaciones suyas en Buenos Aires), nunca surgió la oportunidad de hacerlo a fondo. Fuera de broma: pensar primero en que Raphael es un cantante del género melódico, pensar después en quiénes y cómo son y qué hacen los colegas de Raphael, volver a pensar en Raphael. La edición de *Raphael, Maldito Raphael* es una ocasión perfecta para su reconsideración o descubrimiento porque tal vez aquel periodista neoyorquino no estuviera del todo errado: Raphael, como Dylan, siempre hace lo que se le canta y lo hace cantando.

Es fácil reírse de Raphael si no se piensa que, tal vez, Raphael sea el que se está riendo de todos nosotros.

MI GRAN NOCHE Raphael canta "Yo soy aquel" y Raphael canta "Yo sigo siendo aquel". Raphael escribió una larga e imprescindible biografía con prólogo de Francisco Umbral titulada *¿Y mañana, qué?*, donde en más de quinientas páginas se la pasa conversando con su interlocutor favorito: Raphael, por supuesto. Raphael siempre está seguro de que hoy puede ser su gran noche. Y así pasa los días. Entrevistado perfecto, otra vez, en mi televisor. Satisfecho de que en México "un raphaelazo" equivalga a "triunfo gigantesco", que su versión de la obra de Broadway *Jeckyll & Hyde* durara una hora más que el original por la dedicación que ponía a sus transformadores, que los drogotas de after–hour elijan su música a la hora del *chill–out* y el desayuno estilo "ponme un cruasán con vodka". "Yo no me drogué nunca, pero no deja de ser halagador que le elijan a uno, aunque sea para flipar de madrugada, sobre todo a uno como yo que el sábado pasado cumplí los 23 años. Siempre cumplo 23. Ahí se detuvo mi reloj biológico. Ahora se abre ante mí un mundo con gente tan joven como yo, que ya es mucho decir", dice. "Este disco es para todos los que decían que no se puede bailar con Raphael. Es una gran parida", desafía. Entonces Raphael presenta a su hijo. Buena pinta, cara de buen chico y la miradainconfundible de Martin Sheen en *Apocalypse Now!*. "Mi padre me consulta en todo lo que hace", dice Junior como si todavía estuviera en su propio y privado Saigón, como si no fuera a salir nunca. Raphael reclama el micrófono, le da un empujoncito a su vástago para que salga de cuadro, mira fijo, me mira fijo, y dice, como siempre, la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, a la vez que revoluciona el ya tan manoseado concepto de psicosis: "El trabajo de ser Raphael es tan duro y tan complejo que sólo yo me presenté como postulante. Y, por supuesto, me lo dieron". Después lanza una de esas carcajadas de Raphael, bendito Raphael.

ESCANDALO Y, sí, me lo compro. ■

DE POLI NARDI

EL DESPERTAR DEL.

PRINCIPIOS DE LA MEMORIA

CON
LAURA PONS VIDAL
Y LA ACTUACIÓN ESPECIAL DE
CRISTINA BANEGAS, MARGARA ALONSO, CATALINA SPERONI
VOZ EN OFF
JORGE VALCARCEL

CAMARA: Carlos Lista - Carlos Martinez SONIDO: Daniel Saiman
ASESORAMIENTO ESCENOGRAFICO: Florencia Pineda
POST PRODUCCION: Carlos Martinez - Poli Nardi
MUSICA ORIGINAL: Jorge Valcarcel
DIRECCION DE FOTOGRAFIA: Carlos Lista - Carlos Martinez
LIBRO, GUION Y DIRECCION: Poli Nardi



PROXIMAMENTE EN LAS MEJORES SALAS